EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA NIÑEZ ENGAÑOSA,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1863.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar porel atajo

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españo
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernand
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (ale
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
La planta exotica.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LA NIÑEZ ENGAÑOSA.

LA NIÑEZ ENGAÑOSA,

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EUSEBIO BLASCO.

Representado por primera vez con gran aplauso en el teatro Principal de Zaragoza la noche del 31 de Enero de 1863, á beneficio del primer actor D. Juan Garcia.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

AL SR. D. JOSÉ MARIA HUICI.

Amigo mio: Hace un año que le prometí dedicarle una comedia, y siento no poder cumplir mi palabra, porque esto no es mas que un juguete; mas sin embargo, es un deber mio colocar su nombre de V. al frente de estas páginas. V. sabe muy bien en qué circunstancias ha sido representada mi obra. Acababa de morir mi padre cuando se estrenó *La niñez engañosa*, y mientras el público me llamaba á la escena, V. y yo procurábamos consolar á una esposa que lloraba la mas dolorosa pérdida, ó lo que es lo mismo, á mi madre, que vertia tambien lágrimas de ternura por el triunfo escénico de su hijo.

Sirvan, pues, estas líneas de recuerdo á la memoria del malogrado padre, de consuelo y satisfaccion á la madre y esposa, y de débil prueba de afecto al cariñoso amigo.

De V., como siempre,

Eusebio.

Ser vieja y arrebolarse,
No puede tragarse.
El encubrir con afeite
Hueco que entre hueco y hueco
Puede resonar un eco,
Y el tenello por deleite,
Y el relucir como aceite
Rostro que era justo hollarse,
No puede tragarse.

(D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.)

PERSONAJES.	ACTORES.
DOLORES, 18 años	DOÑA MATILDE DUCLÓS.
DOÑA RUFINA, 60....	DOÑA VICENTA MARTIN.
GASPAR, 30..........	D. JUAN GARCIA.
JAIME, 20.............	D. CLAUDIO COMPTE.
DON ROQUE, 60......	D. DOMINGO GARCIA.
UN CRIADO, asturiano.	D. JOSÉ BARTA.

La escena en Madrid, en el dia.

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada: Puertas laterales y otra al frente: á un lado balcon con persiana. Dos veladores á ambos costados del proscenio y á conveniente distancia: sobre ellos, libros, papeles, un album, recado de escribir, etc. Entre dos puertas laterales un piano, al cual estará sentada Dolores, tocando, mientras que Doña Rufina se arregla el tocado frente á un espejo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA RUFINA, DOLORES.

RUFINA. Deja de tocar, por Dios,
me fastidia oirte, yc.
DOLORES. Como usté quiera, mamá,
mas... discordamos las dos. (Se levanta)
Á usté no le gusta oir
lo que yo estaba tocando,
y á mí me entusiasma.
RUFINA. Hablando
de veras... me haces reir.
¡Son ya notas tan gastadas!
¡Zarzuelillas!
DOLORES. Pero esta...
RUFINA. *La Vieja;* ¡uf! me molesta
su nombre ya; ¡qué bobadas!

DOLORES. Es la música preciosa.
RUFINA. Si; muy preciosa.
DOLORES. Está claro.
RUFINA. Tienes un gusto muy raro.
La música es horrorosa.
DOLORES. ¡Bah! ¿Son las notas ó el nombre
lo que la disgusta á usté?
RUFINA. ¿Qué dices, Dolores?
DOLORES. ¿Qué?
Nada para que le asombre.
El título de esa pieza
bien puede ser un recuerdo
para usted.
RUFINA. Pues no me acuerdo...
DOLORES. Su edad de usted...
RUFINA. ¡Qué rareza!
mientras yo tenga un espejo
no me podreis engañar;
solo él sabe recordar
al que envejece, qne es viejo.
En fin no hablemos de edades;
dime, me está bien la flor?
(Señalando á una que llevará en el pelo.)
DOLORES. ¿Y á mí? (Id.)
RUFINA. Muy mal.
DOLORES. (Riendo.) Es favor...
RUFINA. Es verdad.
DOLORES. ¡Puerilidades!
Usted, mamá, se ha empeñado
en aparecer...
RUFINA. ¡Muchacha!
¿desde cuándo una hija tacha
mi conducta?
DOLORES. Pero al lado
de mí, cualquiera dirá
que es usted mi hermana.
RUFINA. ¿Si?
DOLORES. ¡Vaya! (ya la convencí.)
RUFINA. ¡Aduladorcilla!
DOLORES. ¡Bah!
RUFINA. Pues mira, hija mia, creo,
—y esto no es por alabarme,—

que ninguno podrá darme
treinta y dos años.

DOLORES. Ya veo...

RUFINA. Y desengáñate, al fin
hoy toda vieja se toca,
se restaura y se retoca,
y se acicala y... en fin...
Yo no soy como otras.

DOLORES. (¡Pues!

RUFINA. No presumo.

DOLORES. (¡Casi nada!)

RUFINA. Y nunca salgo pintada
á la calle, ya lo ves.
Pero sí me causa enfado
que me recuerden mi edad.
Esto... no, no es vanidad,
créelo.

DOLORES. Por de contado.

RUFINA. Yo tengo mis aprensiones;
mas ¿no es verdad que no soy
tan vieja?

DOLORES. ¡Cá!

RUFINA. (Mirándose al espejo.) ¡Pues si estoy
hecha una niña!

DOLORES. (¡Ilusiones!)

RUFINA. Oye, hija mia.

DOLORES. ¿Mamá?

RUFINA. ¿Dónde iremos esta noche?

DOLORES. Al Real.

RUFINA. ¡Si fuimos anoche!

DOLORES. Entonces... Usted dirá.

RUFINA. Al Príncipe; ¿te parece?

DOLORES. Bueno. Si Jaime viniera.....

RUFINA. Si vendrá, que se le espera.

DOLORES. Aqui su franqueza crece.

RUFINA. (¡Es tan buen muchacho!)

DOLORES. ¡Vaya!

RUFINA. Há un año que viene aqui,
y viene.....

DOLORES. (Por mí.)

RUFINA. (Por mí.)

DOLORES. Es bueno cual otro haya.

RUFINA. Si; me acuerdo de aquel dia
en que nos le presentó
un amigo que marchó
hace año y medio á Almeria.
Jaime, desque presentado
fué en esta casa, ha venido
frecuentemente, y ha sido
un buen amigo; me ha dado
pruebas de grande amistad,
y yo le aprecio de veras.
DOLORES. (Mas le aprecio yo.)
RUFINA. ¡Si vieras
cómo me quiere!...
DOLORES. Es verdad.
RUFINA. Y es muy rico; me han contado
que tiene en Villaviciosa
una posesion hermosa,
y su padre es hacendado
en Andalucia, y...
DOLORES. Si;
vamos, es un gran muchacho.
RUFINA. Y él viene aqui... sin empacho,
dilo.
DOLORES. ¡Pues!
RUFINA. (Por mí.)
DOLORES. (Por mí.)

ESCENA II.

DICHAS, D. ROQUE.

ROQUE. Muy buenas noches, señoras.
RUFINA. Adios, don Roque.
DOLORES. ¡Já, já!
ROQUE. Lolita, estoy á sus pies.
DOLORES. Mil gracias, beso á usted las...
RUFINA. ¿Y qué noticias nos trae?
ROQUE. Que han evacuado á Tetuan,
y mas de siete mil monas
se van á venir acá.
RUFINA. ¡Hombre, por Dios!
ROQUE. Si, señora;
se lo puedo asegurar.

Lo he leido ahora en un
organo semi-oficial.

RUFINA. Yo pedia nuevas de...

ROQUE. De Méjico ó de los...

RUFINA. ¡Cá!
de las conquistas...

ROQUE. Señora,
no estamos por eso; hay paz.
El afan de las conquistas
en España pasó ya:
y hoy dia solo es la Francia
la que está por conquistar.

DOLORES. Creo que usted no ha entendido,
don Roque, lo que mamá
le preguntaba.

ROQUE. Tal vez.

RUFINA. Se lo tendré que explicar:
me refiero á las conquistas
de usted.

DOLORES. Eso es.

ROQUE. ¡Já, já!
Señoras, parece cuento,
pero es la pura verdad
que en cuanto salgo á la calle
me van siguiendo detrás
las niñas, como quien dice.

DOLORES. ¿De veras?

ROQUE. Voy á contar
lo que aun no hace media hora
me ha sucedido: allá vá.
Venia por Recoletos
un borrico, y yo detrás.

DOLORES. (Eran dos.)

ROQUE. Un señorito
muy guapo, fué, sin mirar
al cuadrúpedo, á decir
tonterias á Pilar,
la vizcondesa del Limbo,
que pasaba por allá.
En esto llega el cuadrúpedo,
le atropella y... ¡pataplaf!
cae en medio del arroyo

lo mismito que un costal,
poniéndome el traje lleno
de lodo, que lo hay asaz.
La vizcondesa se rie
y yo digo: ¡qué animal!
se levanta el pollo y grita
con aire de gravedad:
«¡Que me pagen los perjuicios!
¿dónde hay un municipal?»
Y al ver que me estoy riendo,
y al ver que rie Pilar,
se adelanta hácia nosotros
me mira iracundo y... ¡zás!

RUFINA. ¿Qué?

ROQUE. Que me metió el sombrero
hasta la espina dorsal.

DOLORES. ¡Já! ¡já! ¡já!

ROQUE. No paró ahí.
Yo, despues de forcejear
me alzo el sombrero y le digo:
«¡Caballero!»—¡Que haya paz!
grita la vizcondesita;
él dice: ¡lo he de matar!
yo, me prevengo á lo inglés,
él, dá dos pasos atrás,
acude un cabo segundo
para ponernos en paz,
agólpanse los curiosos,
ladra un perro en un portal,
y por fin un polizonte
disuelve la sociedad.
El campo queda por mio,
y me asegura Pilar
que yo soy un caballero
y el otro es un perillan.
La dejo junto á su casa,
llego aqui, y cuadro final.

RUFINA. ¡Bravo, don Roque!

DOLORES. ¡Magnífico!

ROQUE. Soy un ente singular;
me adoran siete á la vez.

RUFINA. ¡Puede ser!

DOLORES. ¿De veras?
ROQUE. ¡Bah!
¿Qué extraño es? yo... no soy viejo,
no soy formal, ni informal,
y al fin y al cabo, me hallo
hoy en la flor de mi edad.
Desprecio esos amorcillos
con que me quieren brindar,
porque tengo una pasion
lo mas intensa y lo mas...
RUFINA. ¿Ama usted?
ROQUE. Amo, señora;
será una barbaridad,
mas casi todos los... jóvenes
la cometemos.
DOLORES. Si, ya.
RUFINA. ¿Y á quién ama usted, don Roque?
ROQUE. Á su tiempo lo sabrán
ustedes; hoy no lo digo;
tal vez han de sospechar
ustedes quién es mi Filis:
muy lejos de aqui no está,
y yo procuro insinuarme
muchas veces, por lo cual...
RUFINA. (¿Si lo dirá por mi hija?)
DOLORES. (¿Si lo dirá por mamá?)
ROQUE. Soy rico; jóven... tambien,
tengo un rostro regular,
no soy mal mozo; elegante,
la fama lo dijo ya:
pues con estas cualidades
creo que soy digno asaz
de que se me quiera; digo,
esto es casi natural.
DOLORES. ¿Ella es guapa?
ROQUE. Mucho.
RUFINA. (Cierto.)
¿Y es jóven?
ROQUE. Puede pasar.
DOLORES. (No hay duda.) ¿Vive en Madrid?
ROQUE. ¿Pues en dónde vivirá?
RUFINA. Usté le habló alguna vez?

ROQUE. Muchas.
DOLORES. ¿De su amor?
ROQUE. Jamás.
RUFINA. ¿La quiere usted mucho?
ROQUE. ¡Oh!
DOLORES. ¿Será encantadora?
ROQUE. ¡Bah!
RUFINA. ¿Vestirá elegante?
ROQUE. ¡Uf!
DOLORES. Casi lo adivino.
ROQUE. ¡Cá!
RUFINA. ¿No nos dirá usted su nombre?
ROQUE. No puedo explicarme mas.
RUFINA. (¡Cuando digo que es mi hija!)
DOLORES. (¡Cuando digo que es mamá!)
ROQUE. Mas dejemos esto ahora;
¿irán ustedes al Real
esta noche?
RUFINA. No, que iremos
al Príncipe; aqui vendrá
Jaime, un amigo de casa
que nos ha de acompañar...
ROQUE. Ah, Jaime...
DOLORES. ¿Usted le conoce?
ROQUE. Creo que si. (Es el truhan
que la conquista de Lola
me ha pretendido quitar,
segun me ha dicho un amigo.)
Yo no le he visto jamás;
pero creo que es un nene...
RUFINA. ¿Cómo un nene?
ROQUE. Que ya, ya.
DOLORES. ¿Qué quiere usted decir?
ROQUE. Nada.
(Si le logro disfamar
para que le echen de aqui
me deshago de un rival.)
RUFINA. Yo le conozco muy bien...
DOLORES Y usted le conoce mal: (Á D. Roque.)
por lo tanto, no murmure
de Jaime...
RUFINA. Ó me obligará...

ROQUE. Entonces... callo.
DOLORES. Mas vale
que calle usted.
RUFINA. Es verdad.
(¡Hablar mal del que me adora!)
DOLORES. (¡Á mi amante criticar!)
ROQUE. ¿Ah, doña Rufina?
RUFINA. ¿Qué?
ROQUE. Hoy he de traer acá
á un amigo que desea
conocer á ustedes.
RUFINA. Mas...
¿es jóven?
ROQUE. Jóven muy fino:
de aqui á media hora cabal
me aguardará junto al Prado,
y yo le he de ir á buscar
para presentarle á usted.
RUFINA. Concedido; me es igual.
Mas hablemos de su amor,
señor don Roque.
ROQUE. (Otra vá.)
DOLORES. Es cierto; á ver, ese nombre,
si usté tiene la bondad...
RUFINA. Debiera usted explicarse.
ROQUE. No puedo; ya se sabrá.
DOLORES. ¡Vamos, don Roque!
ROQUE. Imposible.
RUFINA. Pero hombre, eso es ya tenaz.
ROQUE. Pues bien, ella... vive aqui,
no les puedo decir mas.
RUFINA. (Ya no hay duda; es por mi hija.)
DOLORES. (Ya no hay duda; es por mamá.)

ESCENA III.

DICHOS, JAIME.

JAIME. Señoras...
RUFINA. Jaimito, adios.
DOLORES. ¡Jaime!
RUFINA. Tome usté asiento.
JAIME. Caballero... (Á D. Roque.)

ROQUE. Señor mio...
(¡Por mi nombre!)
JAIME. (Si es el viejó
de hace poco.) ¡Já! ¡já! ¡já!
ROQUE. (El que me aplastó el sombrero...
Es él.) (Á Doña Rufina.)
JAIME. (Á Dolores.) (Ya te contaré.)
RUFINA. ¿Mas... qué les pasa?
DOLORES. ¿Qué és esto?
JAIME. ¿Que ha de ser? que yo... ¡já! ¡já!
ROQUE. ¿Qué ha de ser? que él... (no acierto.)
RUFINA. ¿Se conocian ustedes?
ROQUE. (Que lo diga mi sombrero.)
Yo, no...
JAIME. Yo sí. (Riendo.)
RUFINA. Tanta risa
que nos expliquen deseo.
JAIME. Lo diré.
ROQUE. Si; por mi nombre.
(Valor.) Si, que lo diremos.
El señor es...
RUFINA. Vamos, pronto.
JAIME. ¡Pues! y el señor...
DOLORES. Vamos luego.
RUFINA. Á este hombre le vá á dar algo.
DOLORES. ¡Ay Jesus, y qué mareo!
JAIME. ¿Hombre, tiene usted azogue?
ROQUE. Yo... (Yo no sé lo que tengo.)
JAIME. Ea, lo voy á contar.
ROQUE. Espere usted un momento.
Doña Rufina, hace poco
me olvidé... hay un caballero
amigo mio que quiere
que le presente aqui.
RUFINA. Bueno;
no hay en ello mal alguno.
ROQUE. Mi amigo Gaspar, espero...
JAIME. Pero eso no es lo que hablábamos.
DOLORES. Jaime dice bien, no és eso...
RUFINA. Justo; diga usted...
ROQUE. ¿Quién, yo?
JAIME. En fin, fué el caso que...

ROQUE. ¡Vuelvo!
RUFINA. ¡Diga usted!...
ROQUE. Voy á traer
al punto á ese caballero.

ESCENA IV.

DOÑA RUFINA, DOLORES, JAIME.

JAIME. ¡Já, já, já!
DOLORES. Ya lo adivino.
RUFINA. Pero... ¿quiere usted decirme?...
JAIME. Señora, ¿no he de reirme
cuando veo á ese beduino?
DOLORES. No le trate usted asi.
RUFINA. Es un anciano...
JAIME. Si; un viejo
á quien hoy casi le dejo
sin orejas, mas cedí...
RUFINA. En fin, explíquese usté.
JAIME. Es muy sencillo, señora:
hará como media hora
que en la calle le encontré,
y á consecuencia de un lance
que no debo describir,
de mí se quiso reir
y casi ha habido en percance.
DOLORES. Me lo pensé.
RUFINA. Yo tambien.
¿Conque usted fué?
JAIME. ¿Lo ha contado?
DOLORES. Si tal.
JAIME. ¡Qué desvergonzado!
¿y cómo habló de mí?
RUFINA. Bien.
DOLORES. Dijo que se fué triunfante...
JAIME. No tuvo de qué triunfar;
no hice mas que saludar
á una señora... un instante...
¿Quién es ese caballero?
RUFINA. Un amigo.
JAIME. No le habia

visto aun.

DOLORES. Pues mas de un dia
viene á vernos.

RUFINA. Si, yo espero
que harán las paces.

JAIME. Por mí...

RUFINA. ¿Es usted prudente?

JAIME. Yo...

DOLORES. No es tanto el motivo.

JAIME. No.

RUFINA. Pasará por broma.

JAIME. Si.

RUFINA. (¡Cómo me mira!)

DOLORES. (¡Qué ingrato!
¡Ni me ha mirado siquiera!)

JAIME. (Si esta señora se fuera
yo aprovecharia el rato.)

RUFINA. Jaime.

JAIME. ¿Señora?

RUFINA. Esta noche
al Príncipe; ¿eh?

JAIME. Usted manda.

DOLORES. Mamá, ¿se arregla usted?

RUFINA. Anda
tú primero, y dí que el coche...

DOLORES. Pero si usted tardará...

RUFINA. Mi toillette es muy sencilla.
(Me adivinó. ¡Picarilla!)

DOLORES. (¡Qué avisada es mi mamá!)

JAIME. Mire usted que es ya muy tarde.

RUFINA. (Tendré que ir, por miramiento.)

DOLORES. ¿Vá usted?

RUFINA. Si, vuelvo al momento.

JAIME. (¡Muchos años nos aguarde!)

ESCENA V.

JAIME, DOLORES.

JAIME. ¡Ay, Dolores! ¡Ya se ha ido!

DOLORES. (Verás.) Retírese usted.

JAIME. ¿Cómo es eso? ¿Estás nerviosa?

DOLORES. Estoy irritada.
JAIME. ¿Pues?
DOLORES. ¿Cree usted que no hay motivo,
cuando acabo de saber
que por una vizcondesa,
cuyo nombre no diré,
le ha roto usted el sombrero
á un viejo Matusalem?
¡Como yo no tengo título
de vizcondesa, ni sé
dar al público espectáculo
en la calle! Bueno es
que yo sepa tales cosas,
porque asi me arreglaré
para que en lo sucesivo
no se me pronuncie usted.
JAIME. Pero, Lolita, ¿es posible
que tales quejas me des,
cuando sabes que soy tuyo
desde aqui á Jerusalem?
Vamos á ver; un saludo,
¿qué significa, qué es?
¿No he de ser bien educado?
DOLORES. No, señor.
JAIME. Entonces, bien;
en cuanto encuentre á un amigo
le daré de puntapies,
y le diré: aguanta y calla
y hazlo por una mujer.
¡Vamos, que á veces te empeñas
en unas cosas!...
DOLORES. ¿Y qué?
Á mí no me quieres nada
y te repartes en cien.
JAIME. ¡Lola, yo no soy periódico!
Á mí no me insulte usted.
(Habremos de hacer el grave
y asi se pondrá á mis pies.)
(Se sienta á distancia y de espaldas á Dolores.)
DOLORES. (Ya se incomodó: ¡Dios mio!
¡Que no lo puedo yo ver
incomodado!)

JAIME. (Veremos.)
DOLORES. ¡Jaime!
JAIME. (Á la otra puerta.)
DOLORES. ¡Eh!
Jaimito... (Voy á llorar.)
¡Es cuanto se puede hacer!
¡Si soy lo mas desgraciada!...
JAIME. (Imitándole.)
¿De veras? ¡Pues yo tambien!
¡Já!... já... já. ¡Qué bobos somos!
Ego te absolvo esta vez.
DOLORES. ¿No lo harás mas?
JAIME. Te lo juro.
Ahora, óyeme, Lola.
DOLORES. ¿Qué?
JAIME. Dentro de catorce dias
seré un letrado.
DOLORES. ¡Qué bien!
¿Doctor en ambos derechos
como aquel don Bernabé
de una piececita?...
JAIME. No;
que eso viene ya despues.
Déjame hablar; como digo,
seré un abogado: ¿eh?
DOLORES. ¡Lástima no fueras dos!
JAIME. ¿Podrás callarte, mi bien?
Escribí á papá hace dias
para que al punto me dé
su licencia paternal
para casarme; ya ves,
cuando su permiso venga
otorgado, cuando esten
mis estudios terminados,
y, en fin, cuando todo esté,
no falta mas que decirlo
á tu mamá, lo cual es
cuestion de nada: yo creo
que ha debido comprender...
DOLORES. Yo creo que sí; hace poco
hablamos de tí, y fué
á decir por quién venias

á esta casa; mas despues
creyendo fuera clarísimo
lo que iba á decirme...

JAIME. ¿Qué?

DOLORES. Que solo decia: «él viene...»
y se callaba otra vez.

JAIME. Pues esto vá *molto bene.*

DOLORES. Mira, no hables en inglés.

JAIME. Es italiano.

DOLORES. Igual dá.

JAIME. Lo que acabo de saber
de esos labios, Lola mia,
me alienta ya... para que
haga de modo que hoy sepa
tu mamá lo que ha de hacer.

DOLORES. Y ademas, Jaime, delante
de ella me trata de usted;
de modo que es un mareo.
Dile tú...

AIME. Si, le diré
que nos hablemos de tú,
como deseamos.

DOLORES. ¡Pues!

JAIME. ¿Es eso?

DOLORES. Precisamente.
¡Qué feliz que voy á ser!

JAIME. Mas feliz voy á ser yo.
Verás en cuanto me den
licencia; nos casaremos,
y ya marido y mujer
saldremos por esas calles
dando mas envidia... ¿eh?

DOLORES. ¿Cómo iremos?

JAIME. ¿Cómo iremos?
Muy pronto lo vas á ver.
Apóyate. (Le ofrece el brazo.)

DOLORES. ¿Qué, del brazo?
No, señor; ¡qué estupidez!
eso es muy antiguo.

JAIME. ¡Vaya
que está gracioso!

DOLORES. No es

moda ya salir asi
por las calles.

JAIME. Mi mujer
irá como á mí me guste,
sin cuidar de modas.

DOLORES. ¡Eh!
Pues ¡y los vestidos, Jaime,
cómo los vas á poner!

JAIME. ¡Qué me importa del vestido!

DOLORES. Pues á mí si.

JAIME. Bueno, bien...

DOLORES. En suma, hablas á mamá;
lo demas viene despues.

JAIME. Hoy mismo doy el gran paso.
Pero... ¿me quieres?

DOLORES. No sé.

JAIME. ¿No merezco una mirada?

DOLORES. ¡Jaime!

JAIME. (¡Qué bonita es!)
Dime que me quieres mucho.

DOLORES. ¡Bah!

JAIME. Dilo solo una vez.

DOLORES. ¡Pero si lo he dicho tantas!

JAIME. No me acuerdo yo.

DOLORES. Si, ¿eh?

JAIME. ¡Ay qué sonrisas, Dolores!
¡Ay qué dolores, mi bien!
Yo no sé por qué á tu lado
siento yo siempre un placer,
una alegria, un...

DOLORES. Y yo
lo que siento ¿cómo es?
En vano quiero explicarlo;
confieso que no lo sé.

JAIME. Es que uno y otro sentimos
esa dulce embriaguez
que unos llaman esperanza
y que otros le llaman fé.
Es que cuando el corazon
siente de veras, tal vez
roba al alma cuanto tiene
para guardarlo despues

y potencias y sentidos
se reconcentran en él.
Es que, á medida que crece
dentro del pecho el querer,
ojos que ven ya no miran,
ojos que miran no ven.
Diz que no hay nada en la tierra
que á nadie le de placer
hasta que aquel que lo mira
enamorado se vé.
Yo... te juro que hasta ahora
do quiera que fuí, mi bien,
todo me fué indiferente,
nada me hizo conmover,
mas asi que el amor tuyo
fué de mi vida el sosten,
todo es bello para mí,
todo es vida, todo fé...
¡Qué mucho que amor se pinte
con tan variado pincel,
cuando es el niño mimado
de la infancia y la vejez!

DOLORES. ¡Que poético estás hoy!
JAIME. ¿Te gusto?
DOLORES. Si, si, muy bien;
debias hacer zarzuelas;
yo las cantaria...
JAIME. ¡Pues!
DOLORES. Mamá sale; háblale de eso.
JAIME. Descuida.
DOLORES. ¿Lo harás?
JAIME. Lo haré.

ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA RUFINA.

RBFINA. Héme aqui, señores mios.
¿Qué tal estoy? (Á Jaime.)
JAIME. Hechicera.
(Voy á llenarla de obsequios
para tenerla contenta.)

DOLORES. Mamá, tanto colorin...
RUFINA. Hija mia, no lo creas.
Si voy muy sencillla.. —
DOLORES. ¡Bueno!
RUFINA. ¿Es verdad, Jaime?
JAIME. (Esta vieja
vá á ser la errata del libro
de mi dicha venidera.)
Está usted elegantísima.
DOLORES. (¡Cómo la adula!)
RUFINA. ¿De veras?
(¡Cuando digo que está loco
por mí!) ¿Muchacha, te arreglas?
DOLORES. Si; ya voy.
JAIME. Ese prendido...
RUFINA. ¡Veamos! ¿cómo me sienta?
JAIME. (Como un ros á un sacristan.)
Admirablemente.
RUFINA. (¡Ay penas!
¡Salid del pecho una vez!)
DOLORES. (Obséquiala bien; no temas)
JAIME. Esta noche...
RUFINA. ¿Á quién parezco?
JAIME. Á... Calipso. (Allá vá esa.)
RUFINA. ¿Quisiera usted ser Ulises?
JAIME. ¡Ay, señora, yo quisiera!
(Ya me vá cansando esto.)
RUFINA. Lola... son las ocho y media...
DOLORES. (¡Cuenta con ello!) (Á Jaime.)
JAIME. (Descuida.)
RUFINA. (¡Al fin se vá!) Date priesa.

ESCENA VII.

DOÑA RUFINA, JAIME.

RUFINA. (¡Ya estamos solos! ¡Dios mio!
¡Dadme valor, dadme fuerzas!)
JAIME. Señora...
RUFINA. Ya hacia dias
que no gozábamos de esta
felicidad.
JAIME. No comprendo...

RUFINA. Dolores nunca nos deja...
JAIME. (¿Deseaba hablarme á solas?
Luego, de fijo, sospecha...
Es verdad, yo deseaba
ver á usted asi.
RUFINA. ¿De veras?
¡Lo que son las simpatias!
Abundo en esas ideas.
JAIME. (Lenguaje de periodista.)
RUFINA. (Me parece que se altera.)
JAIME. ¿Á qué andamos con rodeos?
Doña Rufina...
RUFINA. (Aqui es ella.)
JAIME. Usted habrá comprendido
que mi continua asistencia
á esta casa, la amistad
que guardo á usted, la franqueza
que acaso me habré tomado,
son circunstancias que expresan
que yo medito algun plan
al venir con tal frecuencia.
Creo que con el talento
que á usted la distingue, á fuerza
habrá sospechado usted
la verdad.
RUFINA. ¡Ay! Mis sospechas,
señor don Jaime, son tales,
que ya no dudo de ellas.
JAIME. (¡Qué lista es esta mujer!)
RUFINA. (¡Con qué claridad se expresa!)
JAIME. ¿Luego todo lo adivina?
RUFINA. Creo que si, mas... reserva.
JAIME. Descuide usted: hasta ahora
nadie ha sabido una letra;
ni mis amigos mas íntimos
saben nada, ni recelan...
RUFINA. ¿Es usted callado?
JAIKE. Mucho.
RUFINA. ¿Amará usted con firmeza?
JAIME. La pregunta es excusada.
(¡Ella misma me lo arregla!)
RUFINA. Vamos á ver, ¿cuánto tiempo

hace que sufre usted esa
pasion?

JAIME. Desde algunos dias
antes de que entrara en esta
casa; la ví, y me flechó:
nunca olvidaré la tienda
donde á mi objeto adorado
conocí por vez primera.

RUFINA. Buena memoria; asi fué.
Estábamos en la imprenta
de *La Esperanza*.

JAIME. Y la mia
comenzó la tarde aquella.

RUFINA. Luego, aqui le presentaron...

JAIME. Y de entonces á la fecha
he sido un amante fiel.

RUFINA. Mas bajo... Vá á salir ella...
(¡Cómo me adora! ¡Ay, Jaimito!)

JAIME. (Sobre que se anima!)

RUFINA. Es esta
una posicion tan crítica...

JAIME. (Ya me las vá á echar de suegra.)

RUFINA. En fin, yo lo pensaré.
Comprendo bien cuánta pena
habrá usted sufrido, Jaime,
hasta decírmelo.

JAIME. Fuera
crueldad que usted, señora,
no me ayudara en mi empresa.
Yo, que quiero á una mujer,
y que daria por ella
la mitad del orbe entero
y un tercio de mi existencia...

RUFINA. ¿Y esa mujer... usted cree
que le amará?

JAIME. ¡Santa Tecla!
Tan seguro estoy de ello
que lo juro si se empeña.

RUFINA. Buen talento tiene usted.

JAIME. Tengo ademas la experiencia...
¡Me lo ha dicho tantas veces!

RUFINA. ¿Cómo?

JAIME. Si tal.
RUFINA. Claro: hay ciertas
indicaciones; los ojos
dicen aun mas que la lengua.
JAIME. Los suyos me miran siempre
con tal pasion...
RUFINA. (¡Qué lindezas
está diciendo este jóven!
Mi amor hácia él se aumenta.)
Y, en fin, sus fines de usted...
JAIME. (Por los fines se comienza.
No le hablo aun de la boda:
sirva de vanguardia esta
conversacion.) Hoy por hoy
solo una gracia quisiera
pedir á usted.
RUFINA. Concedida.
JAIME. (¡Qué amabilidad!) ¿De veras?
RUFINA. ¿No ha leido usted en mí
que á todo estoy ya dispuesta?
¿Lo entiende usted bien? Á todo.
JAIME. ¡Ah, señora! (Si esto es suegra
dénme diez.)
RUFINA. Esta es mi mano,
si la palabra no fuera...
JAIME. Siempre estaré agracecido...
RUFINA. ¡Picaron!
JAIME. (¡Bendita vieja!)
RUFINA. (¿Á que no la besa? ¡Torpe!)
JAIME. Su mano...
RUFINA. (¿Á que no la besa?
¡si es un chiquillo!)
JAIME. Su amor
y la confianza ciega
que usted en mí deposita
me hacen feliz.
RUFINA. (¡Qué torpeza!)
JAIME. Voy á pedir...
RUFINA. ¿Á pedir?
JAIME. Si usted...
RUFINA. ¡Vamos!
JAIME. Concediera,

que nos habláramos con
un poco mas de franqueza,
podriamos tutearnos.

RUFINA. Hijo, vá usted muy de priesa.
(¡Qué atrevido! Mas ¿qué importa?
Si yo fuera una soltera...
pero una viuda.)

JAIME. (¡Taimada!
¡Con qué madurez lo piensa!)

RUFINA. Concedido.

JAIME. ¡Oh, qué ventura!
Señora, es usted muy buena:
¿y desde cuándo empezamos?

RUFINA. ¡Ay Jaime! Me dá vergüenza.

JAIME. Mas ¿usted concede?

RUFINA. Si.
Pero... ¿usted ama de veras?

JAIME. La quiero tanto que en vano
serir el que lo dijera,
pues no llegaran pinturas
donde realidades llegan.

RUFINA. ¿La conozco yo?

JAIME. ¡Pues no!

RUFINA. ¿Es bonita?

JAIME. Es hechicera.

RUFINA. (Lo ha de decir.)

JAIME. (Gasta bromas.)

RUFINA. ¿Será muy jóven?

JAIME. No es vieja.

RUFINA. ¿Su nombre?

JAIME. Usted ya lo sabe.

RUFINA. ¿Su posicion?

JAIME. ¡Es muy buena!

RUFINA. ¿Usted es formal?

JAIME. ¡Señora!

RUFINA. Ella ¿qué dice?

JAIME. Se alegra.

RUFINA. ¿Está usted seguro?

JAIME. ¡Bah!

RUFINA. ¿Habrá boda?

JAIME. Usted lo ordena.

RUFINA. ¿Qué falta, pues?

JAIME. Hablar claro.
RUFINA. Hable usted.
JAIME. Me dá vergüenza.
RUFINA. Doy permiso.
JAIME. ¿Para todo?
RUFINA. Podrá ser.
JAIME. (La cosa es cierta.)
RUFINA. Atrévase usted.
JAIME. Y luego...
RUFINA. Luego hablo yo.
JAIME. Usted empieza.
RUFINA. Empiece usted.
JAIME. No me dice...
RUFINA. ¡Qué cortedad!
JAIME. Es prudencia.
RUFINA. Vamos; ¡hombre!
JAIME. (Yo me arriesgo.)
RUFINA. ¡No lo dice!
JAIME. (El tiempo vuela.)
RUFINA. ¿Qué temores?...
JAIME. Tengo muchos.
Pero... en fin, señora... sepa...
DOLORES. (Saliendo.) Ya me he vestido, mamá.
RUFINA. (¡Maldicion!)
JAIME. (¡Bendita seas!)
RUFINA. (Ya es mio el amante jóven.)
JAIME. (Ya es mia la mamá suegra.)

ESCENA VIII.

DICHOS, DOLORES.

DOLORES. (Á Jaime.)
(¿Ha concedido?)
JAIME. (Si tal.)
RUFINA. (Toca un timbre y aparece un Criado.)
¿Está el carruaje enganchado?
CRIADO. Señora... no han avisadu...
RUFINA. ¡Al instante! (El Criado desaparece.)
DOLORES. (Á Jaime ap.) (No vá mal.)
JAIME. (De aqui á tres dias ó cuatro
le hablaré del casamiento.)

DOLORES. Pues dime...
RUFINA. (Leyendo un periódico.) *El tanto por ciento.*
estará lleno el teatro.
DOLORES. (¿Aun no has nombrado la boda?)
JAIME. (Es pronto aun.)
DOLORES. (¡Qué torpeza!)
JAIME. (Si tuviera la certeza...)
DOLORES. (Es lo que mas me incomoda.)
JAIME. (Pero... oye...)
DOLORES. (No quiero oir.
¡Cuando tienes ocasion
le dejas perder... bribon!)
(Le dá un pellizco.)
JAIME. (¡Ay!)
DOLORES. (¡Yo le he de hacer sufrir!)
JAIME. (Cálmate.)
DOLORES. (No: tú debias
haber pedido mi mano
ahora.)
JAIME. (¿Y si fuera en vano?
DOLORES. (¡Uf! vete: ¡qué boberias!)
JAIME. (Nada; ya se incomodó
tras de que he sacado algo...)
DOLORES. (¡Que se fastidie!)
JAIME. (No valgo
para estas bobadas yo.)
RUFINA. (¿Quién dijera que tan pronto
se atreviera á declararse!)
JAIME. (No hay nada como arriesgarse.)
DOLORES. (Yo le aseguro...)
RUFINA. (Él no es tonto.)
DOLORES. (Voy á preguntar...) Mamá.
RUFINA. ¿Qué?
DOLORES. Mil gracias.
RUFINA. Pues ¿qué ha habido?
DOLORES. ¿Qué?... Que todo lo he oido.
RUFINA. ¿Cómo?... ¿Lo que hablemos? (¡Ah!)
DOLORES. Oi que Jaime pedia
licencia...
RUFINA. (¡Me ha descubierto!)
DOLORES. Para tutear...
JAIME. Es cierto.

DOLORES. Y usted, mamá, concedia.
RUFINA. (¿Cómo lo confesaré?...
Cree que Jaime la adora...)
¿Y oiste bien?
DOLORES. Si señora.
RUFINA. Entonces... (¿Qué le diré?)
JAIME. Nada, Lolita; mamá
cede; no hagamos el bú;
yo te hablaré á tí de tú,
y tú á mí lo mismo.
RUFINA. (¡Ah!)
¡Listo es! Por no descubrirme
dice que el *tú* es para ella
por si á Lola le querella
lo que acaba él de decirme.
JAIME. ¿No es eso, señora?
RUFINA. Si.
Habiendo franqueza...
DOLORES. ¡Pues!
RUFINA. (Ap. á Jaime.)
(¡Me ha salvado usted!) Despues
tiempo hay de decirlo aquí.
JAIME. (No lo entiendo.)
DOLORES. (¿Qué te ha dicho?)
JAIME. (No lo sé; me ha hablado en griego.)
RUFINA. (¡Lo que es entender el juego!)
DOLORES. (No hagas caso; algun capricho.)
JAIME. ¿Vámonos?
RUFINA. Si, que ya es hora.
DOLORES. ¿Llegaremos al primero?
CRIADO. Don Roque y un caballero
preguntan por la señora.
RUFINA. ¡Qué oportunidad!
JAIME. ¿El viejo?
Di que no estamos. (Al criado.)
DOLORES. ¡Oh! no.
RUFINA. Tal vez venga el que ofreció
presentarnos...
JAIME. No le dejo
sentarse.
DOLORES. Que pasen.
CRIADO. Voy.

Está ya enganchado el coche.
JAIME. ¡Presentacion por la noche! (Riendo.)
DOLORES. (¡Yo le he de incomodar hoy!)

ESCENA IX.

DICHOS, D. ROQUE, GASPAR.

ROQUE. (¡Aun está aqui el del sombrero!)
Señora doña Rufina,
presento á usted á mi amigo
don Gaspar de Argamasilla,
que...
RUFINA. Tengo en ello un honor.
GASPAR. Señoras...
RUFINA. Jaime, unas sillas...
GASPAR. No se molesten ustedes;
acaso nuestra visita
ha venido á interrumpir
su marcha.
DOLORES. No.
GASPAR. Ustedes iban...
RUFINA. Al teatro, mas no importa;
hay tiempo.
ROQUE. Yo sentiria...
JAIME. (¿Qué buscará aqui este tuno?)
DOLORES. (Conozco á este hombre de vista.)
GASPAR. Chico, adios; celebro verte. (Á Jaime.)
JAIME. Adios; yo tambien.
GASPAR. (Abrazándole.) ¡Qué dicha!
RUFINA. ¿Se conocian acaso?
GASPAR. Jaime es mi amigo.
ROQUE. ¡Oh, delicia!
Pues me alegro doblemente
de haber hecho...
JAIME. Gracias.
ROQUE. Viva
la amistad; estoy por ella:
pasaremos en familia
muchos ratos, ¿no es verdad?
RUFINA. Desde luego.

GASPAR. (¡Y es bonita
la muchacha!)
DOLORES. (¡Qué franqueza!)
RUFINA. Pero... por Dios, me dá grima
que esten ustedes molestos...
ROQUE. Nada, nada; no se diga
que hemos venido á impedir
los planes de usted. Lolita,
se dignará usté aceptar
mi brazo, y asi en seguida
tendremos el alto honor
de acompañarlas, si hay prisa.
Asi como asi, pensábamos
ir luego á la piececita...
RUFINA. Entonces, yo les suplico,
si con otro no les liga
compromiso, que en mi palco
vean la funcion.
GASPAR. Indigna
de mi es tal merced; mas solo
porque esos labios me brindan
á ir con ustedes acepto
lo que es para mí una dicha.
RUFINA. (¡Qué galante!)
DOLORES. (¡Qué hablador!)
JAIME. (Este hará una picardia.)
GASPAR. Asi, señora; si usted
me hace el honor... (Ofreciéndole el brazo.)
RUFINA. (Me fastidia
no ir con Jaime.) Muchas gracias. (Lo toma.)
ROQUE. (Ofreciéndole el brazo.)
¿Me permite usted. Lolita?
JAIME. (¿Serás capaz de aceptar?)
DOLORES. Si, señor. (Por torpe... mira.)
(Apóyase en D. Roque.)
RUFINA. (Á Jaime.)
(Dispense usté: un compromiso...)
JAIME. (¡Ah, no importa, la política!)
GASPAR. (Ya hemos entrado en la casa;
ahora empieza mi partida.)
ROQUE. ¿Vamos?
RUFINA. En marcha.

JAIME. (Y yo... ¡Vamos!
Hay para romper la crisma...)
GASPAR. ¡Qué feliz soy! (Á Doña Rufina.)
ROQUE. (Á Dolores.) ¡Soy dichoso!
RUFINA. ¿De veras?
DOLORES. (Á D. Roque.) Siento una dicha...
JAIME. Yo luego voy; quiero ver
si saco esta cavatina.
(Arrimándose al piano.)

ESCENA X.

JAIME.

Vamos, esto es vergonzoso:
¡quedarme al cabo peristam!
y dejar á ese Noé
que me la pegue... ¡maldita!
Ella es quien tiene la culpa;
por una cosa sencilla
se ha irritado y me dá celos
yendo con ese estantigua.
Pero yo estoy bien seguro
de que no hará una falsia.
Y ese Gaspar... ¿á qué viene
á esta casa? Mala espina
me dá esa presentacion.
Es un mozo que en la villa
es conocido de todos
por lo perdido y lo quidam.
Vá al Casino y juega y pierde
ó hace alguna fullería;
habla de todo con todos,
y dice cada mentira!
No, pues cuidado conmigo,
porque le sigo la pista;
no crea que en esta casa
vá á hacer lo que en infinitas.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

JAIME, entra: un CRIADO.

JAIME. ¿Estan las señoras? ¿Eh?
CRIADO. Hace un rato que salieron.
JAIME. ¿No me dejaron recado?
CRIADO. Si; que si venia luegu
usted, ó el señor don Roque,
ú aquel otro caballero
que vino anoche con él,
se aguardaran un momentu,
porque pensaban volverse
muy pronto...
JAIME. Está bien; adentro.
CRIADO. ¿El señor quiere periódicos
ó alguna cosa?...
JAIME. No leo;
vete.
CRIADO. Si algo se ofreciera,
estoy prontu.
JAIME. Bueno, bueno.
(Váse el Criado.)

ESCENA II.

JAIME.

Pues señor, esto vá malo;
confieso que no lo entiendo.
Anoche en aquel teatro
del Príncipe, observé ciertos
indicios... *Malorum causa.*
Es preciso irse con tiento.
El viejo pretende á Lola,
y ella y él, á cual mas tiernos,
me hicieron tocar anoche
un violon... mas que soberbio.
Mi suegra en flor, por su parte,
tambien me hizo rostro serio,
y á fé que despues de aquella
conversacion, no comprendo...
Al mismo tiempo, Gaspar,
segun sus voces y gestos,
debió de empezar allí
su plan de conquista: ¡bueno!
Ese afan de hacer los niños
que tienen entrambos viejos,
vá á ser causa de disgustos
y yo disgustos no quiero.
Hoy mismo pido la mano
de Lola; ¡fuera mal tiempo!

ESCENA III.

JAIME, D. ROQUE.

ROQUE. (¡Hola! Aqui está el amiguito.)
Muy buenos...
JAIME. Adios, don Roque.
¿Cómo está la vizcondesa? (Riendo.)
ROQUE. ¿Aun se acuerda usted del golpe?
JAIME. Le debo á usted un sombrero. (Riendo.)
ROQUE. No quiero nada de pobres.
JAIME. (Me partió.) ¿Cómo?

ROQUE. Es de broma.
JAIME. (Ya no le hablo mas.)
(Se sienta y se vuelve de espaldas á D. Roque.)
ROQUE. (¿En dónde
colocaré esta misiva (Sacando una carta.)
que le dirijo á esa jóven?
¡Anoche estuvo finísima
conmigo!... Mis relaciones
van tomando un incremento,
que ya no temo rigores.
Sin duda le agrado mas
que Jaime; claro; mi porte...
mi elegancia... y mi... De fijo
gané. ¡Si soy todo un hombre!
(Mirando á Jaime.)
No me mira... Á ver si puedo...
¡Ah! En el album: ¿Qué temores
me asaltan? Él no me vé...
(Mete la carta en un album que habrá en el velador.)
Allá vá eso. ¡Demontre!
Ya la coloqué, esta carta
vá á acabar de dar el golpe.
Ahora veamos.) Jaimito,
¿qué tal le fué á usted anoche?
JAIME. (Capaz será de insultarme
despues de darme capote.)
ROQUE. Vamos, Jaime, hablemos claro;
yo no comprendo que un hombre
como usted, haga el amor
á una muchacha...
JAIME. ¡Don Roque!
ROQUE. ¿Se vá usted á incomodar?
JAIME. ¡Qué me he de incomodar, hombre!
Yo acostumbro hacer las cosas
con mas calma...
ROQUE. (Este monote
me tiene siempre en cuidado.)
¿Con que... calma?
JAIME. Lo que usted oye.
Si yo le fuera á contar
casos... Mire usted; una noche
me importunó un retirado

en un café de esta córte,
y sin variar de color
le pegué tres bofetones
como para él solo.

ROQUE. ¡Cáspita!

JAIME. Seguí tomando mi ponche
como si tal cosa...

ROQUE. ¿Y él?

JAIME. ¿Él? me dió las buenas noches
y se fué.

ROQUE. (¡Me habré de ir,
no sea que se le antoje!...)

JAIME. Conque diga usted, amigo,
usté aqui, ¿qué se propone?

ROQUE. Yo...

JAIME. Porque le advierto á usted
que asi manejo un estoque
como apunto una pistola.

ROQUE. ¿Una pistola?

JAIME. Ó rewólver,
á mí lo mismo me dá.

ROQUE. (Me van entrando sudores.)
Hombre, yo no sé á qué vienen
todas esas sinrazones;
¿qué me quiere usted decir?

JAIME. Los buenos entendedores....

ROQUE. No comprendo...

JAIME. (Voy á ver
si le hago miedo.) ¡Don Roque!
(Levantándose y agarrándole por el brazo.)

ROQUE. (¡Ay!)

JAIME. Anoche estuvo usted...

ROQUE. ¿Dónde me lleva usted, hombre?

JAIME. Estuvo usted insultante.

ROQUE. ¡Yo! ¡Tan amigo del órden!

JAIME. ¿Qué le dijo usted á Lola?

ROQUE. No me acuerdo. ¡Caracoles!
¡Que me destroza usté el brazo!

JAIME. Y como no le destroce
el corazon, agradézcalo
á que tengo ideas nobles,
y ante un anciano domino

casi siempre mis furores.
ROQUE. ¿Cómo anciano, caballero?
¡Usted debe de ser miope!
¡Anciano, y nunca he tenido
mas de treinta años! ¡Pues hombre!
JAIME. Ese es el mal. Usted cree
que puede pasar por jóven,
y á fuerza de acicalarse
y de aplicarse jaropes,
quiere usted disimular
los setenta que le corren.
Usted cree que una niña
puede amar á un... mastodonte,
y no comprende que hay cosas
que no pueden ser, don Roque.
Si ya se pasó su edad,
¿á qué intentar que retorne?
¡Mal hayan ustedes todos
que asi quieren llevar nombre!
De la juventud, amigo,
no se hacen dos ediciones,
porque el libro de la vida
no hay quien con oro le compre.
(Despues de una pausa.)
ROQUE. Vaya, usted lo pase bien.
JAIME. Oiga usted, ¿asi se oye
la voz de?...
ROQUE. Luego hablaremos,
ahora no estoy para voces.
(Yo me vengaré. ¡Maldito!)
JAIME. Aun no hemos hablado sobre...
ROQUE. Otro rato, amigo mio,
le daré ciertas razones...
Mire usted, aqui está este
que calmará sus dolores.

ESCENA IV.

DICHOS, GASPAR.

GASPPAR. Señores, muy buenos dias.

JAIME. Adios.
ROQUE. ¡Amigo Gaspar!
GASPAR. ¿No estan?
ROQUE. No deben tardar.
GASPAR. Esperaremos. (Se sienta.) ¿Qué hacias?
(Á Jaime y tomando un periódico.)
JAIME. Discutir con el señor.
GASPAR. La discusion dá la luz.
(Leyendo.) «La cuestion de Veracruz...»
JAIME. Era una cuestion de amor.
ROQUE. Mas vale hablar de otra cosa
y evitaremos cuestiones.
JAIME. Es verdad; cuando hay pasiones...
ROQUE. Toda contra... es enojosa.
GASPAR. ¿Y qué me cuentan ustedes
de la última zarzuelita?
ROQUE. No me gusta.
JAIME. Es muy bonita.
GASPAR. ¿Si? pues pruébalo si puedes.
JAIME. De esta verdad hay testigos;
el público hizo el aprecio...
GASPAR. ¡Jaime, que seas tan necio!
¡si era un público de amigos!
Yo aplaudí por no chocar,
pero, hombre, aquello es horrible
JAIME. ¡Oh! tú eres tan susceptible!
ROQUE. Á mí me ocurrió silbar.
GASPAR. Señores, son tonterias.
La zarzuela está muriendo.
Yo... dicen que yo lo entiendo,
tengo esa idea hace dias.
Es un género tan raro,
una cosa tan tribial...
luego, el arte musical
es de sus lauros avaro...
Tenemos músicos, cierto;
tenemos tambien autores,
mas francamente, señores,
ese género está muerto.
JAIME. (Este habla de todo, asi
como si de algo supiera.)
ROQUE. Y un dario dijo que era...

GASPAR. ¿Y qué no se dice aqui?
¡La prensa! solo se piensa
en elogiar hoy en dia,
ROQUE. El periódico decia...
GASPAR. ¿Quién hace caso á la prensa?
Yo escribí en mis mocedades
y he elogiado á un actor,
y he criticádo á un autor
y he dicho barbaridades;
claro está, si eso es corriente!
JAIME. Pues yo tambien he escrito,
y te digo y te repito
que nunca he sido insolente.
Y si alguna vez he hecho
una apreciacion ó crítica
ya literaria ó política,
me he puesto antes en el pecho
la mano, y juez imparcial
he trabajado á conciencia.
GASPAR. Tú tienes poca experiencia
y eso te hace mucho mal.
¿La política has nombrado?
ahí tienes otra cuestion
que someto á discusion.
JAIME. Para mí es campo vedado.
ROQUE. Usted, don Gaspar, será...
GASPAR. Yo le diré á usted; don Roque,
tengo la piedra de toque
en este terreno...
JAIME. ¡Bah!
GASPAR. Comprendo á primera vista
la libertad, y el trabajo,
y el pueblo armado, y rebajo...
ROQUE. (Vamos, este es progresista.)
GASPAR. Pero al mismo tiempo veo
que la religion, la ley...
el respeto á un solo rey...
ROQUE. (Caramba, no, pues es neo.)
GASPAR. La propiedad, es en vano
que se quiera respetar;
yo, ¿por qué he de trabajar?...
ROQUE. (¡Demonio! republicano.)

GASPAR. El órden me causa agrado,
la paz y la tropa armada
y mucha gente empleada...
ROQUE. (Entonces... es moderado.)
GASPAR. En suma, si la nacion
está, con pena ó deleite,
como una balsa de aceite...
ROQUE. (Bah, bah, bah, bah! de la union!)
GASPAR. La política comprendo
y no tengo fija idea,
mi genio la paz desea...
ROQUE. (Pues señor, ya no lo entiendo.)
JAIME. En fin, que tú como varios
que hablan hoy por los cafés
eres todo... y nada.
GASPAR. ¡Pues!
Hay casos extraordinarios...
Yo... seré un original;
pero comprendo la vida
y tengo la fé perdida
en todo.
ROQUE. (Riendo.) (No hay otro igual...)
GASPAR. Yo no soy pobre ni rico,
gasto tanto como puedo
y nunca callado quedo;
á bien que yo tengo un pico...
JAIME. (¡Necio!)
GASPAR. Sé bien el francés,
no hablo mal el italiano,
se cual nadie el castellano,
y sobre todo, el inglés.
Monto, bailo, canto, tiro,
escribo algun folletin,
y sin ser un figurin
visto de moda y no aspiro...
JAIME. (Me está cargando.)
ROQUE. (¡Es un dije!)
Bravo, bravo, don Gaspar.
GASPAR. Me inquieta tanto tardar.
(Mirando á la puerta del foro.)
ROQUE. Tambien á mí ya me aflige...
Las dos... me voy.

GASPAR. Yo me aguardo,
deben venir pronto.
ROQUE. Si...
(Pero yo ya dejo ahí
nuevo Cupido... ese dardo.)
Hasta luego... son las dos...
volveré.
JAIME. Como usté quiera.
GASPAR. ¡Aguarde usted!
ROQUE. ¡Calavera!
(Dándole una palmada y saludando.)
GASPAR. ¿No? pues vaya usted con Dios.

ESCENA V.

JAIME, GASPAR.

JAIME. Gracias á Dios, deseaba
que se fuera para hablarte.
GASPAR. (Este me vá á hacer mal tercio.)
¿Si? pues habla.
JAIME. Tú ya sabes
ó has podido comprender,
que amo á Dolores.
GASPAR. ¡Tunante!
y qué buen gusto has tenido,
esa muchacha es un ángel.
JAIME. Dejemos bromas á un lado,
porque el asunto es muy grave.
GASPAR. ¡*Diabolo*! me pongo sério.
JAIME. Si; deja de chancearte.
Tú, segun dijiste anoche,
has entrado aqui con planes
que yo, lo digo de veras,
quiero hacer irrealizables.
Muy pronto de esta familia
voy á entrar á formar parte,
y por lo tanto no quiero
que haya quien en ella trate
de sembrar grandes disgustos
y de exponernos á un lance.
Yo... seré asi como dicen

algo loco, mas no obstante
tengo en esto ideas cuerdas...

GASPAR. Con las que quieres ahorcarme,
¿no es eso? pues chico, yo
que soy mas listo, al instante
que comprendí que intentabas
desde luego fastidiarme,
tomé anoche mis medidas,
y estoy prevenido, Jaime.

JAIME. ¿Cómo? capaz habrás sido
de...

GASPAR. ¡Si eres un botarate!
¿Á quién le ocurre querer
desairarme?

JAIME. ¿Desairarte?
¿Y á quién le ocurre, Gaspar,
hacer lo que me contaste?

GASPAR. Á mí, que soy un perdido
cual dicen los ignorantes.
Si yo puedo hacer negocio
con la vieja y granjearme
su amistad y su... ¡qué diablo!
de eso ¿qué le importa á nadie?
Estos bobos se figuran
que todo ha de ser... ¡qué diantre!

JAIME. Pero en fin, ¿qué es lo que has hecho?

GASPAR. ¡Casi nada!

JAIME. Di.

GASPAR. Contarles
cuando íbamos al teatro,
tus relaciones con Cármen
y con la rubia de marras,
la que vivia en la calle...

JAIME. ¿De veras has dicho eso?

GASPAR. Como lo oyes.

JAIME. ¡Miserable!

GASPAR. Poco á poco, amigo mio,
si lo llevas adelante
saldremos...

JAIME. Si no te ahogo
es porque no creo...

GASPAR. ¡Dále!

¿querrás que te lo repita?

JAIME. Pero, imprudente, ¿no sabes
que esos amores que dices
los dejé ya un año hace?
¿no sabes que desde entonces
no he hecho el amor á nadie
mas que á Lola?

GASPAR. No sabia...
pero es igual; el contarles
todo eso, no tuvo otro
objeto que prepararme
para que si hablabas mal
de mí á la hija ó á la madre,
supieran ya cuando menos
ó sospecharan...

JAIME. ¡Tunante!
Si ya dicen por Madrid
que eres de lo mas infame.

GASPAR. En Madrid se miente mucho:
¿quién da fé á algun badulaque?
Si hoy infame se le llama
al que goza y se distrae,
y tiene algunos piquillos
de deudas y gasta en grande,
y no trabajando, come,
y no se mete con nadie,
yo lo seré; claro está;
pero no hay tal; ¡necedades!
yo hace tiempo ya que he dicho
«vivamos,» y hable quien hable.

JAIME. ¡Oh! me has de pagar muy cara
esta jugada; ó tú sales
de esta casa ó salgo yo.

GASPAR. ¿Si?... pues vete tú... ¡y buen viaje!
(¡Qué infeliz es este chico!)
(Mirando á la puerta.)
No vienen y es ya muy tarde...
me parece que me voy;
tengo que ir á Novedades
al ensayo...

JAIME. (Ahora veo
claro, por qué sin mirarme

estuvo toda la noche;
ahora me explico...)

GASPAR. ¡Qué diantre!
¿Te afectas por eso? ¡Bah!
lo hice solo por probarte
que á mí nadie me la pega;
ahora si tú tratases
de decir quién era yo,
tanto ella como su madre
dirian: este ha sabido
que Gaspar nos contó el lance;
y añadirian... «mentira,
usted habla por vengarse...
¡Já! ¡já! ¡já! chico, me largo.

JAIME. Vete ó si no...

GASPAR. Hasta mas tarde.
(Se retira y se queda en la puerta del foro.)

JAIME. Es cuanto se puede hacer.
¡Vamos, es un miserable!
No, pues lo que es si yo puedo
me he de vengar.

GASPAR. (Volviendo de puntillas, y dándole una palmada en el hombro.)
¡Ojo, Jaime!
(Jaime le amenaza con una silla, y Gaspar se vá corriendo.)

ESCENA VI.

JAIME.

¡Crees burlarte de mí,
y he de acabar por matarte!
Y de fijo que habrá dicho
que yo adoro aun á Cármen!
¡Cármen! una modistilla
con quien estuve en un baile,
siguiendo despues con ella
unos dias... y ese infame
le ha dicho á Dolores que
soy de esa niña el amante!
y *ainda mais* de aquella rubia...

por eso anoche al mirarme
lo hacia de una manera
que casi llegó á notarse.

ESCENA VII.

JAIME, DOÑA RUFINA, DOLORES.

RUFINA. Uf, vengo rendida... ¡hola!
¿Usté aqui, caballerito?
JAIME. Señoras...
DOLORES. (Al verle me irrito.)
JAIME. ¿Quiere usted sentarse, Lola?
DOLORES. No señor, gracias.
JAIME. (¡Qué gesto!
de fijo que está trinando.)
(Doña Rufina y Dolores se sientan en lados opuestos de espalda á Jaime.)
RUFINA. (¡Pérfido! estará aguardando...)
JAIME. (¡En qué vendrá á parar esto?
(Pausa. Jaime se sienta.)
DOLORES. (Si espera que yo le hable...)
RUFINA. (¿Si querrá tener razon?...)
JAIME. (¡Si tocaré yo el violon!...) (Pausa.)
DOLORES. (Esto ya es inaguantable,
me voy.) (Se levanta.)
RUFINA. Me habré de marchar,
no lo echemos á perder. (Id.)
JAIME. (Se levantan... ¿qué he de hacer?
Yo me voy á retirar. (Id.)
Mas no, debo vindicarme...)
DOLORES. (Si me voy no sabré nada.)
RUFINA. ¡Hasta luego! (Dirigiéndose á la puerta.)
JAIME. (¡Qué andanada!)
(Volviéndose desde la puerta.)
RUFINA. ¿Deseaba usted hablarme? (Á Jaime.)
JAIME. Yo, señora...
RUFINA. No, creí...
(Luego hablaremos.) (Ap. á Jaime.)
JAIME. (¡Adios!)
DOLORES. (Aqui quieto.) (Ap. á Jaime.)
JAIME. (Entre las dos

me van á partir aqui.)
Francamente, no adivino...
RUFINA. Vuelvo muy pronto.
JAIME. (Buen viaje.)
RUFINA. (Me voy á cambiar de traje,
á ver si asi lo fascino.) (Váse.)

ESCENA VIII.

DOLORES, JAIME.

JAIME. ¿Y bien?
DOLORES. Es usted un vil,
un infame, un seductor,
un necio, un engañador...
JAIME. Dolores, oye...
DOLORES. Un reptil,
un hombre fingido y vario,
un asesino cruel,
un fementido, un infiel.
JAIME. (Vá á apurar el diccionario.)
DOLORES. Si ya me lo pensé anoche.
JAIME. ¿Pero me dejas hablar?
DOLORES. Aquello de no bajar
cuando subimos al coche...
y antes ya no aventurarse
á pedir aqui mi mano
á mamá...
JAIME. ¡Lola!
DOLORES. ¡Villano!
JAIME. Pero...
DOLORES. Aun dice que fiarse...
Lo sé todo, si, señor.
Sé que ama usted á cuarenta.
JAIME. ¿Quién ha sacado la cuenta?
ahí puede haber un error.
DOLORES. ¡Silencio! no crea usté
que como ayer muy sumisa
trocaré mi llanto en risa;
lo que es hoy no cederé.
Aqui tiene usté el mechon:
(Sacándolo de un guardapelo.)

que me dió cuando aquel dia
le dí yo la trenza mia;
pido la devolucion.
Voy á sacar al momento
las cartas que tengo allí.
Usted las mias traerá
hoy mismo, y se acabó el cuento.
Los libros que me ha dejado,
ya comedias ó novelas,
y otras varias bagatelas,
las llevará mi criado.
(Arrojando al suelo los libros de la mesa.)
Ahí tiene usté el *Diablo Mundo*,
Gerónimo Paturot,
á esta de Walter Scot
le falta el tomo segundo.
Abur. (Dirigiéndose á la puerta de la izquierda.)

JAIME. (Doy un estallido
si se vá.) Dolores, ven,
oye.

DOLORES. Usted lo pase bien;
lo dicho: hemos concluido.

JAIME. Mira que todo es mentira...
Mira que te han engañado...

DOLORES. Aparte usted, ¡desgraciado!
ya solo el horror me inspira.

JAIME. ¿Qué te han dicho?

DOLORES. (Bajándose al proscenio y llorando.)
¿Qué me han dicho?
¡Que ama usted á otra mujer!

JAIME. ¿Y tú por qué has de creer
lo que te diga ese bicho?
Yo debiera ser aqui
el enojado.

DOLORES. Eso es;
tras de engañarme, despues!...

JAIME. Es que tengo razon.

DOLORES. ¿Si?

JAIME. Si tal; anoche estuviste
con el viejo tan amable...

DOLORES. Claro: usted es tan mudable...

JAIME. Pero dí, ¿por qué lo hiciste?

DOLORES. Porque al ir á la funcion
me hubiera de revelar...
JAIME. Observa que ese Gaspar
es un tuno.
DOLORES. ¡Bah, ¡aprension!
Ahora usted, qué ha de decir?
disfamarle, eso es corriente.
JAIME. Escucha; ¿y anteriormente
por qué no quisiste ir
del brazo conmigo allá?
DOLORES. Porque me irritó el saber
que no quiso usted hacer
la peticion á mamá.
JAIME. No me pareció oportuno
aun, si nos arriesgaramos...
logré que nos tutearamos.
DOLORES. Ya no quiero yo; ninguno
me ha de engañar otra vez.
JAIME. Mira.
DOLORES. ¡Chito! y le suplico
que me hable de usted: ¿me explico?
JAIME. (Esta vale como diez.)
Lola, por Dios.
DOLORES. Nada, nada.
JAIME. Pídeme pruebas... las doy.
DOLORES. Escúcheme usted bien; hoy
quiero yo quedar vengada.
Mamá está llena de encono
contra usted; pues al momento
me pide usté en casamiento,
ó si no, no le perdono.
Y aun asi quiero saber
quién es esa rubia y Cármen...
razones que me desarmen
acaso me hagan ceder.
JAIME. Dame mas tiempo.
DOLORES. Ni un dia.
JAIME. Cuando papá me responda.
DOLORES. Lo dicho, cuenta redonda,
se acabó, en vano porfia.
Piénselo usted, y despues
vendré á saber su opinion.

JAIME. Pero escucha una razon.
DOLORES. Doy de tiempo hasta las tres. (Váse.)

ESCENA XI.

JAIME.

Si ya me vuelvo á meter
donde haya viejos ni pillos,
que me emplumen. ¡Qué barullo,
¡qué berengenal, Dios mio!
Yo voy á ver á Gaspar
y... no hay mas, le pego un tiro.
Si estoy mucho en esta casa
voy á dar un estallido.
Uf, me marcho, porque ya...

ESCENA X.

JAIME, DOÑA RUFINA.

RUFINA. Palabra, caballerito.
JAIME. (¡Adios! ya está aqui la otra.)
RUFINA. Tenemos cierto asuntillo
que ventilar.
JAIME. (Dios me valga.)
RUFINA. Venga usted acá
JAIME. (¿No digo?)
Doña Rufina, no entiendo...
RUFINA. ¿No ha visto usté á Gasparito?
JAIME. Aqui han estado hace poco
don Roque y él.
RUFINA. ¡Qué cinismo!
¡Pues no dice que han estado!
JAIME. Señora, pues si lo he visto.
RUFINA. Pérfido, infiel.
JAIME. (¡Otra vá!)
RUFINA. Es usted un basilisco.
JAIME. ¡Señora!
RUFINA. ¡Y yo que creí
cuando le ví tan rendido
que era cierta su pasion

y verdad aquel cariño!
Apártese usted, Eneas.

JAIME. (¡Si estará escuchando Dido!...)

RUFINA. (¡No me amaba, me engañó!)

JAIME. Doña Rufina, es preciso
que comprenda usted quién es
ese Gaspar maldecido.
Es un pícaro.

RUFINA. Mentira,
falso.

JAIME. Cuando yo lo digo...

RUFINA. Usted lo dice porque
está con él ofendido.
Es un buen muchacho.

JAIME. No
y cien veces no: es un pícaro.

RUFINA. Caballero, poco á poco,
no hable usted de mis amigos.

JAIME. Anoche cuando le ví
en el teatro...

RUFINA. (Magnífico,
tiene celos; como vió
que me hizo el amor rendido...
le daré nuevo tormento.)
Pues mire usted, yo le estimo
y le aprecio y le...

JAIME. ¡Señora!

RUFINA. (Que rabie.)

JAIME. Si es un perdido,
jugador y petardista,
y charlatan y...

RUFINA. De fijo
que cree usted convencerme
con ese afan maldecido
de disfamarle; pues no.

JAIME. ¡Doña Rufina!

RUFINA. Repito
que le aprecio, y que le quiero
y que le... (Casi lo he dicho.)

JAIME. En fin; si usted no lo cree
es excusado decirlo;
yo, que de usted y de Lola

soy amigo... y mas que amigo,
creo un deber descubrirles
quién es ese señorito;
pero ustedes no hacen caso,
corriente; yo me retiro
y...

RUFINA. ¿Vá usted á ver á Cármen
y á la rubia? ¡Pobrecillo!

JAIME. Doña Rufina, eso es falso,
y ya mas no quiero oirlo.
Lo que ayer le dije aqui
es la verdad; yo no aspiro
mas que al amor de que hablé
cuando le pedí permiso
para que nos tutearamos...

RUFINA. Pues no hay nada de lo dicho.
Ne retracto ya de todo
lo que le dije.

JAIME. ¡Dios mio!
¿podrá ser?

RUFINA. (Ya pide amparo.)
Si señor, si, lo que digo.
Se acabó.

JAIME. ¿Pero usted quiere
matar asi mi cariño?
Es imposible, señora,
ha un año que solicito...
He escrito á mi familia,
he...

RUFINA. Pues nada, nada; digo...

JAIME. (Vamos, está impresionada.)
¿De veras?

RUFINA. (¡Ay qué maldito!)
¡qué modo de mirar tiene!
pero no, no, no me rindo.)
¡Aparte usted de mi vista!

JAIME. Doña Rufina, es inícuo...

RUFINA. Basta.

JAIME. Me voy.

RUFINA. ¿Y á mí qué!

JAIME. Es que me voy.

RUFINA. ¡Qué fastidio!

JAIME. Á los pies de usted, señora.
RUFINA. Vaya usted con Dios, amigo.

ESCENA XII.

DOÑA RUFINA.

¡Pérfido! ya no le quiero:
¡amarnos á un tiempo á tres!
Gaspar nos lo dijo anoche
cuando con él me marché.
¡Gaspar! este nombre solo
me hace un efecto cruel.
Me dijo que me adoraba,
me dijo en seguida que...
¡Ay, Gaspar! si vuelves hoy
¡no sé qué vá á suceder!
Jaime dice que han estado
aqui antes don Roque y él,
si volvieran... ¡ay de mi!
no se puede ser mujer
y mujer jóven... y bella
(Toma el album y repasa algunas hojas; la carta de D. Roque cae al suelo.)
como voz y fama es.
¿Qué es esto? ¿un papel aqui?
¿que contendrá este papel?
una carta... y está en verso
y sin firma... leeré;
la letra... no la conozco,
si no es de Gaspar... tal vez...
(Lee.) «Señorita; usté es bonita.
»La vida y la paz me quita
»ese precioso palmito,
»y yo, que no soy bonito,
»la adoro á usté, señorita.»
De fijo, si, de Gaspar;
como no me pudo ver
esta mañana, dejó
á prevencion el papel.
¡Ay! me siento conmovida...
al fin le voy á querer.

(Lee.)«Anoche al subir al coche
»sentí yo de amor la flecha;
»le hablé á usted á troche y moche
»y usted quedó satisfecha:
»¡ay! ¿se acuerda usted de anoche?
»En el teatro juré
»que moria por usté;
»usté, creo que me oyó;
»yo no sé lo que pasó,
»pero sé lo que pasé.
»Su mirada amor refleja.
»Yo soy del amor reflejo,
»y como usted no es vieja,
»y yo no creo ser viejo,
»haremos buena pareja.
»Si usté en todo consiente
»no quedará descontenta,
»soy un hombre independiente,
»tengo salud excelente
»y cuarenta mil de renta.
»Conque medítelo bien,
»y si me dá el parabien
»por esta declaracion,
»viviremos en union
»por siempre jamás amen.»
¡Ay! ¡no sé qué me pasa!
de Gaspar, de Gaspar es,
¿quién lo duda? dos amantes
se disputan hoy mi fé.
Voy á contestarle al punto
ya que Jaime es un infiel:
con cuarenta mil de renta
ya se le puede querer!

ESCENA XII.

D. ROQUE.

Entra y vá precipitado á abrir el album.

¡Bravísimo! ¡la ha pescado!
¡qué ideas que tengo yo!

¿Á quién le hubiera ocurrido
otro conducto mejor?
¡Ay, Dolores, qué dolores
que me causa esta pasion!
¡Ay! si me dirás que sí.
¡Ay! si me dirás que no!
Cuando se ama cual yo amo
se duda de todo... ¡oh Dios!
pero... y esta bizarria
y este acento y esta voz...
á ver si sale: *Gran Dio*, (Canta.)
morir si giovane.

ESCENA XIII.

DICHO, GASPAR.

ROQUE. ¡Adios!
(Sigue cantando.)
GASPAR. Hombre, me gusta la idea,
para cantos estoy yo.
ROQUE. Amigo, soy muy feliz.
GASPAR. Lo siento mucho.
ROQUE. ¡Oh amor!
GASPAR. Yo estoy rabioso, don Roque.
ROQUE. ¿Eh? ¡Válgame mi patron!
¿quiere usted un poco de agua?
GASPAR. Hágame usted un favor
sin pérdida de momento.
ROQUE. Hombre, si puedo...
GASPAR. Y si no,
busca usted los medios.
ROQUE. ¿Eh?
GASPAR. Lo que me pasa es atroz.
ROQUE. No se aproxime usted tanto,
que hace bastante calor.
GASPAR. ¿Calor en el mes de enero?
ROQUE. (¡Qué miradas, santo Dios!
¿si será verdad que rabia?)
GASPAR. Me encuentro en la posicion
mas crítica y mas difícil.
ROQUE. Tan difícil como yo

sobre los pies; ¡qué salida!

GASPAR. Está usted hoy muy burlon,
y á mí me van ya poniendo
sus chanzas de mal humor.

ROQUE. Tenga usted calma, querido.

GASPAR. No la puedo tener hoy:
mire estud, siento en el pecho
una especie de sudor...

ROQUE. Conque... especie...

GASPAR. Si, y un frio
por todo el cuerpo, y la voz
parece que se me toma,
y tengo una desazon...

ROQUE. Métase usted en la cama.

GASPAR. Qué, cree usted...

ROQUE. ¿Hay dolor
de cabeza?

GASPAR. Si, bastante.

ROQUE. ¡Cuando se lo digo yo!
ya está comprendido. ¿Usted
ha pasado el sarampion?
porque puede que eso sea...

GASPAR. ¡Eh! ¡qué bobadas! (Dándole un empellon.)

ROQUE. ¡Qué atroz!
En suma, ¿qué es lo que tiene?
Usted me habló de un favor..

GASPAR. Si, de un favor que le pido
confiando en su atencion.

ROQUE. Veamos.

GASPAR. ¿Doña Rufina
tendrá un administrador?

ROQUE. No, señor, un mayordomo.

GASPAR. Lo mismo dá; ¡qué razon!
Pues bien, quisiera que ella
me diera sin falta hoy
dos letritas para él;
quiero que me deje dos
ó tres dias los arreos
de cazar, porque me voy...
con unos cuantos amigos
y el vizconde y el baron
al Pardo, y quisiera...

ROQUE. Entiendo.
GASPAR. ¿Lo hará usted, eh?
ROQUE. Si, señor.
Yo tengo mucha franqueza.
GASPAR. En fin, lo que quiero yo
es que al mayordomo ese
le digan sin dilacion
que me dé lo que le pida,
¿eh?
ROQUE. Ahora mismo voy.
GASPAR. Vá usted á entrar á su cuarto?
ROQUE. Si, hombre, si; aqui entro yo
donde quiero y cuando quiero.
GASPAR. ¡Qué feliz es usté!
ROQUE. Adios.
Si acaso sale Lolita
háblela usté en mi favor.
GASPAR. Pues ya lo creo.
ROQUE. ¡Qué dicha!
GASPAR. Corra usted, hombre.
ROQUE. Voy, voy.

ESCENA XIV.

GASPAR.

¡Ay! No sé qué hacer: me acosan
mas de veintitres ingleses,
que han prometido llevarme
hoy á la cárcel, y puede
que lo hagan si no ando listo;
me estan poniendo en un brete...
pero en fin, de otras peores
he salido ya mil veces.

ESCENA XV.

GASPAR, DOÑA RUFINA, DON ROQUE.

RUFINA. Gasparito, no sabia
que usted se encontraba aqui:
dispense usted, no creí

que tan pronto volveria.

GASPAR. Señora, tanto favor...

RUFINA. Don Roque entró y me lo dijo.

ROQUE. (Me está leyendo, ¡de fijo!)
(Mirando á la puerta del cuarto de Dolores.)

GASPAR. (Le voy á hablar de mi amor.)
Anoche...

RUFINA. Mi buena estrella
comenzó anoche á lucir;
yo si que puedo decir,
¡ay, Gaspar, qué noche aquella!

GASPAR. (¡Bravísimo! ¡me comprende!)

RUFINA. Lo sé todo y pensaré.

GASPAR. ¿Conque ya lo sabe usted?

RUFINA. Hablo de su amor.

GASPAR. Se entiende.

RUFINA. Ví, sentí, tomé... y leí.

GASPAR. ¿De veras? (Ya no lo entiendo.)

RUFINA. ¡Ay, Gaspar!

ROQUE. (Ya la estoy viendo.)

RUFINA. No sé qué pasa por mí.
Contestando á su pasion
estaba cuando ha llegado
don Roque.

GASPAR. (Sigo embobado.)
Voy á abrir mi corazon.
Usted es mi bien, mi vida,
usted es mi solo anhelo,
mi esperanza, mi consuelo.

RUFINA. (Debo de estar encendida...)

GASPAR. Un amor como el que siento
no es posible definirlo,
acabaré por decirlo...

RUFINA. (¡Cómo siente!)

GASPAR. (¡Cómo miento!)

ROQUE. ¡Qué amartelados! muy bien.

RUFINA. (¡Imprudente!)

ROQUE. Ya pedí
aquel favorcillo. (Á Gaspar.)

RUFINA. ¡Ah! si,
voy á mandar que le den
cuanto quiera.

GASPAR. No merezco...
RUFINA. Hay escopetas inglesas
y carabinas francesas. (Se pone á escribir.)
GASPAR. Oh, señora, yo agradezco...
RUFINA. Mi... difunto, aficionado
era á cazar y guardaba...
ROQUE. ¿Con que el difunto cazaba?
GASPAR. (Yo creo que fué cazado.)
(Tomando el papel que le dá Doña Rufina y leyendo.)
»Á mi amigo don Gaspar
»déle usté lo que le pida.
»Rufina Peñaflorida.
»Señor don Leon Oscar.»
RUFINA. Oscar es el mayordomo...
GASPAR. Ya entiendo. (¡Oh papel divino!)
(Ahora voy á estar muy fino.)
RUFINA. Tome usté asiento.
GASPAR. Si tomo. (Se sienta.)
ROQUE. ¿Y Jaime?
GASPAR. ¡Bueno está él!
RUFINA. Tiene usted razon, Gaspar,
no nos volverá á engañar.
ROQUE. Es un niño.
RUFINA. Y un infiel.
GASPAR. ¿Y en qué estan sus relaciones?
RUFINA. Se acabaron.
GASPAR. ¿Es de veras?
RUFINA. Aquellas fueron quimeras.
ROQUE. Lo que yo dije, ilusiones.
RUFINA. (Yo... soy libre.) (Ap. á Gaspar.)
GASPAR. (Ya lo sé.
Yo adoro con frenesí.)
RUFINA. (¿De veras, Gaspar?)
GASPAR. (Oh si:
puedo jurárselo á usted.)
RUFINA. Lo creo sin juramento.
ROQUE. (Y Lola, que no parece...)
GASPAR. (Mi amor por instantes crece...)
RUFINA. (¡Cómo siente!)
GASPAR. (¡Cómo miento!)
RUFINA. Si viera usted cómo gozo
cuando le escucho, Gaspar...

ROQUE. (Me inquieta tanto tardar...)
GASPAR. Pues yo siento un alborozo...
(¿En qué vendrá á parar esto?)
ROQUE. (Vamos, no sale, ¡oh dolor!)
RUFINA. (¡Ay, qué cosa es el amor!)
ROQUE. (¡Ay, amor, cómo me has puesto!)

ESCENA XVII.

DICHOS, JAIME.

JAIME. (Ya puedo hablar sin temores;
estan los tres... ¡Bravo á fé!
Á los tres lo contaré.
Esto es hecho.) Adios, señores.
GASPAR. (Uf. Jaime.)
ROQUE. ¡Adios, amiguito!
RUFINA. (¿Qué vendrá á buscar ahora!)
JAIME. ¿Vá usted á oirme, señora?
RUFINA. Con mucho gusto. (¡Maldito!)
ROQUE. ¿Estorbamos?
JAIME. No, por Dios:
quiero que ustedes se enteren;
por tanto, si ustedes quieren
pueden quedarse los dos:
doña Rufina, usted sabe
que yo adoro á una mujer,
y tras tanto padecer
mi mal es fuerza que acabe.
Desde hace tiempo he pensado
que me he de casar con ella,
y hoy quiere mi buena estrella
que aspire á verme casado.
Á mi padre lo escribí
y hoy me dá el consentimiento
para que mi casamiento
pueda efectuarse aqui.
Falta pues solo que usted
otorgue su aprobacion
y autorice asi la union
objeto de tal merced.
RUFINA. (¡Virgen santa, qué rubor!

viene á pedirme mi mano.)

ROQUE. (Esto se pone mediano.)

GASPAR. (¿Qué responderá mi amor?)

RUFINA. Pero, Jaime, yo no entiendo...
eso es para mí tan raro

JAIME. ¿Si? pues lo diré mas claro.

RUFINA. (Si le dejo hablar me vendo.)
No por Dios, estos señores...

JAIME. Vengo aqui á pedirle á usted
la mano de...

RUFINA. De...

ROQUE. De...

GASPAR. De...

JAIME. Pues claro está, de Dolores.

ROQUE. ¿Cómo es eso?

RUFINA. ¡Caballero!

GASPAR. (Ya se armó la gorda.)

ROQUE. ¡Osado!

JAIME. ¿Cómo?

RUFINA. Usted se ha equivocado
sin duda.

ROQUE. (¡Qué majadero!)

RUFINA. ¿No amaba usted...

JAIME. Á Lolita.

RUFINA. Falso.

JAIME. Señora, yo extraño...

RUFINA. Eso es mentira.

JAIME. Hace un año
que mi amor la solicita.

RUFINA. Podrá ser.

JAIME. ¡Vaya si es!

RUFINA. (¡Yo que crei que era á mí!)
Retírese usted de aqui.
Lo niego.

GASPAR. (¿Qué dice?)

ROQUE. ¡Pues!
Dolores no puede ser
de un hombre...

RUFINA. Tan fementido
que ama á dos...

JAIME. (Adelantándose hácia Gaspar.) Por este ha sido.
Gaspar, nos vamos á ver.

GASPAR. Estás loco.
RUFINA. Si, señor.
Lola no será su esposa.
ROQUE. ¡Pues no faltaba otra cosa!
cuando yo le hago el amor!
JAIME. ¿Usted?
ROQUE. Yo.
RUFINA. (¡Me dá un disgusto!
¡me equivoqué!) ¿Usted la adora,
don Roque?
ROQUE. Yo, si señora.
RUFINA. Tengo en ello el mayor gusto.
Yo le concedo su mano.
ROQUE. ¡Oh dicha!
JAIME. Esto es insufrible.
RUFINA. Retírese usté.
JAIME. Imposible,
aqui no he venido en vano.
Dolores me adora á mí,
y este vejete es un necio.
GASPAR. ¡Jaime! calla.
ROQUE. Le desprecio.
Eso me lo dice aqui.
JAIME. Y en todas partes.
ROQUE. (Un lance
me realza ante Dolores.)
armas; hora.
GASPAR. Alto, señores.
RUFINA. (Aqui vá á haber un percance.)
Llévenselo usted, Gaspar.
JAIME. Salgamos.
ROQUE. Al punto voy.
GASPAR. ¿Pero acabaremos hoy?
RUFINA. (Yo me voy á desmayar.)
ROQUE. ¡Insolente!
GASPAR. Que haya paz.
ROQUE. Dolores desde hoy es mia.

ESCENA XVIII.

DICHOS, DOLORES.

DOLORES. ¿Qué es esto? qué algarabia...
JAIME. Voy á escupirle á la faz.
ROQUE. Vamos: me bato por tí,
ángel mio. (Á Dolores.)
GASPAR. ¡Pronto, fuera!
DOLORES. ¡Jaime!
RUFINA. ¡Estoy hecha una fiera!
JAIME. Á ver si viene usté asi.
(Le aplasta el sombrero.)
ROQUE. ¡Ah, le mato!
GASPAR. ¡Vive Dios!
JAIME. Tú eres la causa, villano;
te voy á sentar la mano.
GASPAR. Salgan ustedes los dos:
(Los saca á empujones y vuelve á la escena.)
por tí sufro estos digustos. (Á Dolores.)
DOLORES. Me muero... (Se desmaya y cae sobre un sillon.)
RUFINA. No puedo mas. (Id. sobre Gaspar.)
GASPAR. ¡Eso es, la otra detrás;
no ganamos para sustos
¡agua! ¡esencias! ¡uf, reniego...
CRIADO. ¿Qué pasa?
GASPAR. ¿No ves qué pasa?
Se esta quemando la casa.
CRIADO. ¡Válgame la Vírgen, fuego!
GASPAR. Cállate, maldito astur... (El Criado se vá.)
Ahí queda eso; ¡uf, qué tomo!
(Arrojando á doña Rufina sobre una butaca.)
voy á ver al mayordomo;
yo ya hice negocio... ¡abur!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES.

Está entreabriendo la vidriera del balcon y mirando hácia la calle.

¡Qué impaciencia! yo no sé
lo que ha pasado por mí
desde hace dos horas, cuando
unidos los ví partir.
¿Si le habrá vencido Jaime?
Si don Roque... ¡ah! no sentí
jamás un tormento igual:
¿por qué les dejé salir?
mas mi desmayo y la bulla,
y mamá y el otro y...
Aun no he podido saber
lo que ha pasado; ¡infeliz!
No sé dónde está mamá:
cuando ha poco volví en mí
la llamé, pero fué en vano,
tal vez tuvo que salir.
¡Dios mio, que venza Jaime!

JAIME. Ya ha vencido. (Entrando.)

DOLORES. ¿Es cierto? (Júbilo.)
JAIME. Si.

ESCENA II.

DOLORES, JAIME.

DOLORES. ¡Ah! Jaime, estaba temblando.
JAIME. Pues ya estoy aqui, no temas.
DOLORES. ¿Y don Roque?
JAIME. ¡Pobrecillo!
DOLORES. ¿Le has herido acaso?
JAIME. Apenas.
Un rasguño, poca cosa;
si vieras qué mosca lleva!
DOLORES. Jaime, me digusta esa.
JAIME. ¿Te disgusta? que agradezca
á sus años, el que no
le haya hecho morder la tierra.
El lance de esta mañana
fué muy pesado y... Dios quiera
que terminemos con bien
este enredo.
DOLORES. Pero apenas
he comprendido lo que hoy
ha pasado; si quisieras
tú contármelo.
JAIME. ¿No sabes?...
DOLORES. Me desmayé y no...
JAIME. Pues era
de adivinar: hoy mi padre
á mi peticion contesta,
y consiente en nuestra boda.
DOLORES. ¡Oh ventura!
JAIME. Espera, espera;
vengo á pedirle tu mano
á mamá... y mamá la niega.
DOLORES. ¿Será posible?
JAIME. Yo, voy
á hablar y entonces... me echa.
DOLORES. No es posible.
JAIME. Sí lo es;

lo es por desgracia nuestra.
Ademas, don Roque dice
que te adora; entonces ella
le otorga tu mano al punto
sin mas razones.

DOLORES. ¿De veras?

JAIME. Gaspar á todo esto, calla.
Insulto al viejo, me reta,
salimos... y lo demas
ya lo sabes.

DOLORES. ¿Jaime, es cierta
toda esa sarta de enredos?

JAIME. ¿Es posible que yo mienta?

DOLORES. ¿Pero mamá en qué se apoya?
¿dí?

JAIME. Pregúntaselo á ella.
ó si no, no le preguntes,
mas vale que nada sepas.
Hay cosas, Dolores mia,
que tú no debes saberlas.
Tu mamá ha creido...

DOLORES. ¿Qué?

JAIME. Se cree que mi asistencia
á esta casa, y mi pasion
y mi amor y mis finezas
y todo cuanto yo hago...

DOLORES. Si; se cree que es por ella,
¡já! ¡já!

JAIME. Cómo, ¿no te extraña?

DOLORES. No tal, Jaime: no lo creas.
¿Cómo ha de extrañarme eso?
si fuera la vez primera
que mamá tal se pensara,
pero... ¡cá! si hace ya cerca
de seis años que estoy siempre
mirando la misma escena.
Mira; si viene un muchacho
á esta casa y nos obsequia,
al punto dice mamá:
«por mí viene;» y me lo cuenta.
Si nos envian visitas
los amigos de Valencia

ó de otros puntos, y es jóven
aquel que viene á traerlas,
exclama: «¿si habrá hecho el viaje
por conocer mi belleza?»
Si por acaso en el Prado
me sigue un pollo de cerca,
mamá se vuelve y lo mira
y dice: «ya me hacen señas.»
En fin, tiene la aprension
de que no ha llegado á vieja,
y yo callo y le concedo
cuanto en su mente se crea.

JAIME. ¡Es mucho carácter.

DOLORES. ¡Bah!

JAIME. Se me ha ocurrido una idea
para que venzamos.

DOLORES. ¿Si?
Esta vez conviene hacerla
desistir de esa ilusion.

JAIME. De no ser asi, no creas
ser mí esposa.

DOLORES. No lo digas,
Jaime, que me desesperas.

JAIME. Don Roque dice que tú
le quieres.

DOLORES. Falso.

JAIME. Y la prueba
es que hace poco querias
devolverme mis novelas
y mis cartas... y en fin, todo.

DOLORES. ¡Aun puede que lo creyeras!
Eres tan corto de genio...
Me irritó que ayer no hicieras
la peticion de mi mano.

JAIME. Ya te respondí que mientras
no tuviera en mi poder
esa bendita licencia...
Ahora lo que es preciso
es echar á ese tronera
de Gaspar; no sé por qué
me es antipático.

JAIME. Hay ciertas

caras que previenen: ese
saldrá de aqui por la fuerza;
de eso me encargaré yo.

DOLORES. Mi mamá creo que llegá.

JAIME. Adios pues.

DOLORES. ¿Adónde vas?

JAIME. No sé; estaré de aqui cerca:
me voy porque aun no quiero
hablarla hasta que tú puedas
hacer lo que te diré.

DOLORES. Habla. (Jaime le dice algunas palabras al oido.)
Me gusta la idea.

JAIME. Y luego... (Le habla al oido.)

DOLORES. Si; de ese modo....

JAIME. Yo vendré, y si me habla séria
la improvisaré un sermon,
la hablaré de sus rarezas,
de su edad, de sus deberes,
de tí y de mí...

DOLORES. Eso es.

JAIME. Esta
tarde, ó lo perdemos todo
ó vamos á vencer; ea,
no te olvides... y hazlo bien. (Váse.)

DOLORES. ¡Oh lo voy á hacer... en regla.

ESCENA III.

DOLORES, DOÑA RUFINA.

Entra sin mirar á Dolores y se sientajunto al velador de la derecha.

DOLORES. (No me mira... ¿qué irá á hacer?)

RUFINA. Yo no puedo abandonar
esta idea.

DOLORES. (¡Es singular!
habla sola.)

RUFINA. ¿Y puede ser?
Eso me pregunto yo;
¿puede ser que sea?... si;
¿acaso yo no lo ví?

luego... si.

DOLORES. (¡Pues!)

RUFINA. (Repara en Dolores.) Luego no.
Quítese usted de mi vista.

DOLORES. Eso iba á hacer.

RUFINA. ¡Pronto!

DOLORES. Voy...
Pero antes le diré que hoy...

RUFINA. No quiero oir.

DOLORES. (¡Dios me asista!)
Es que... como yo he pensado
tomar mis resoluciones...

RUFINA. ¡Que no quiero explicaciones!
ea, ya hemos acabado.

DOLORES. Pero....

RUFINA. Nada: ¿cree usted
que despues de lo ocurrido
puedo yo prestar oido
á lo que de sobra sé?
¡Es usted tan inexperta,
y tan cándida y tan niña!

DOLORES. (La dejaré que me riña.)

RUFINA. ¡Bien por la mosquita muerta!
¿Conque yo aqui no soy nada?
¿Conque se me engaña á mí?

DOLORES. Pero aün no sé yo si...

RUFINA. ¡Aparte usted, desgraciada!
No quiero verla.

DOLORES. Eso mismo
es lo que pensaba yo;
iba á decirlo...

RUFINA. ¡Ya no
se puede ver mas cinismo!

DOLORES. Si, mamá: con harta pena
en este mismo momento
he resuelto ir á un convento,
á toda falacia ajena.
Con harto dolor lo digo,
hay cosas que me hacen mella...
veo eclipsarse mi estrella
y el mundo es ya mi enemigo.

RUFINA. Usted depende de mí

y yo le mando quedarse.

DOLORES. Y si una quiere marcharse...

RUFINA. Yo soy la que mando aqui.
Ese chiquillo habrá sido
la causa de tal medida:
¡enamorada perdida
de un tronera fementido!

DOLORES. No hable usted de él; se lo ruego.

RUFINA. Por él pasa lo que pasa.
¡Si vuelve por esta casa!...

DOLORES. Yo creo que vendrá luego.

RUFINA. Le he de echar como á un infame:
¡burlarse de mí!... ¡taimado!
¿qué se habria figurado?

DOLORES. Déjeme usted que le llame.
Sé, mamá, que usted no aprueba
mi casamiento con él:
yo, que soy á su amor fiel,
le quiero dar esta prueba.
Me marcho de aqui, no puedo
permanecer mas aqui.

RUFINA. ¿Cómo? ¿te alejas de mí?

DOLORES. Ni un instante mas me quedo.
Veo que usted se violenta
al saber mis relaciones,
veo que sus ilusiones
á mí no me tienen cuenta,
veo ademas que en la córte
de mi mamá se murmura
y se habla de su locura,
lo cual fuerza es que me importe:
dicen en Madrid que usté
no me quiere y me rechaza,
y que de amantes á caza
por doquiera se la vé.
Yo... que soy una mujer,
si ayer esto no miraba,
hoy mi paciencia se acaba
y no pienso como ayer.
Por lo tanto, aunque se irrite
lo diré; me voy de aqui,
y por mas que mande en mí

no hay quien la idea me quite.
RUFINA. ¡Hija rebelde! ¿es decir
que quieres abandonarme?
¡si acabarás por matarme!...
esto no se puede oir.
Te quedarás.
DOLORES. No; me voy.
RUFINA. Lo mando.
DOLORES. Mamá, no cedo.
RUFINA. ¡Dolores!
DOLORES. ¡Mamá, no puedo!
RUFINA. ¡Oh, me van á matar hoy!

ESCENA IV.

DICHAS, D. ROQUE.

Viene con una venda por la cara.

ROQUE. Servidor, señoras mias.
DOLORES. (Maldito, ¿á qué viene?)
RUFINA. ¡Ah!
¿es decir que usté ha vencido?
ROQUE. Casi, casi.
RUFINA. Y él... quizás...
ROQUE. Sano y salvo.
RUFINA. ¿Cómo es eso!
ROQUE. ¡Psth! una casualidad.
Mi bala no le tocó
por un milagro.
DOLORES. (Cabal.)
RUFINA. ¿Fué duelo á primera sangre?
ROQUE. ¡Ay! si; lo voy á contar.
para que sepan, señoras,
que cuando amo, soy capaz...
RUFINA. ¡Vamos! estoy impaciente.
ROQUE. Voy, señora, voy á hablar.
Como usted sabe muy bien,
nos retiramos de acá
llenándonos de denuestos,
como era muy natural.
Llegamos cerca del Suizo,

y dice Jaime: aqui habrá
amigos de ambos á dos
que de padrinos harán.
En efecto; asi que entramos
acababan de almorzar
varios jóvenes que al punto
nos brindaron con champagne.
Les decimos nuestro objeto,
ellos quieren poner paz,
mas Jaime les dice: «nones»
y yo les respondo: «¡cá!»
entonces no hubo remedio
y tuvieron que aceptar;
él eligió á un comandante
y al hijo de un general.
Yo á un empleado en correos
y á un redactor de la Paz.
Se habló del sitio, y el hijo
del general dice: ¡bah!
en mi casa hay un jardin
y allí ni aun nos oirán.
Yo digo: por mí corriente,
y él dice:—á mí me es igual.
Llegamos; nos sacan armas,
tiene la amabilidad
de dejarme tirar antes,
le apunto, disparo...

RUFINA. Y...

ROQUE. ¡Cá!
no le acerté; ¡si me dieron
una pistola bestial!
parecia un arcabuz.
Y luego el sol... y ademas...
Tocóle su vez y dice:
no le quiero á usted matar.
¡Caballero, vamos pronto!
le digo irritado ya,
dispara y... ¡vamos, señora,
esto es una atrocidad!

RUFINA. ¿Pues que fué?

ROQUE. Mi oreja izquierda
se la llevó Barrabás.

RUFINA. ¿De veras? ¡pobre don Roque!
ROQUE. ¡Pues!
DOLORES. (Yo la voy á soltar.)
ROQUE. En suma, me he fastidiado:
¡si me vuelve á pasar mas!
RUFINA. Yo siento mucho ese lance,
mas no puedo tolerar
que despues de echar bravatas
haya usted quedado mal.
¡Buen paladin tomé yo!
Es usted un fierabrás
que ni pintado; bien dicen,
quien habla mucho...
DOLORES. (¡Agua vá!)
ROQUE. ¿Qué me quiere usted decir?
Señora, no falta mas
sino que no lo agradezca.
RUFINA. ¿Agradecer? no haré tal;
si usted le hubiera hecho trizas...
ROQUE. ¡Jesus qué barbaridad!
ni con un cañon rayado...
DOLORES. (¡Qué terrible está mamá!)
RUFINA. Se ha lucido usted, don Roque.
Puede usted irlo á contar
á cualquier parte: de fijo
que se hace usted inmortal.
ROQUE. ¡Esto es grande!
DOLORES. (Ya lo creo.)
ROQUE. ¿Se vá usté á volver atrás
de lo que me concedió
cuando me fuí á luchar?
RUFINA. Ya no depende de mí.
ROQUE. ¿Pues cómo?
RUFINA. Ella lo dirá.
Sépalo usted, caballero,
esta jóven sin rival...
me abandona.
ROQUE. ¿Cómo, qué?
RUFINA. ¡Que se marcha!
ROQUE. ¿Eh?
RUFINA. Que se vá.
ROQUE. ¿Quiere usted que le acompañe?

(Á Dolores.)

DOLORES. ¿Quiere usted dejarme en paz?
RUFINA. ¡Eso es; apóyela usted!
ROQUE. Ella es quien se ha de apoyar.
RUFINA. No me ha entendido; es que dice
que no me quiere ver mas,
que se marcha de esta casa,
que quiere ser monja...
ROQUE. ¡Bah!
Dolores, pero es posible...
DOLORES. Si señor.
RUFINA. Puedes hablar.
Voy á dejarles á ustedes,
porque si la oigo, quizás...
ROQUE. Si, si, mas vale; los dos...
RUFINA. Dolores, sábelo ya;
he concedido tu mano
al señor don Roque; ¿estás?
DOLORES. Estoy en lo que le he dicho
á usted ha poco, mamá.
RUFINA. Avíseme usted, don Roque,
si acaso viene Gaspar.

ESCENA V.

D. ROQUE, DOLORES.

DOLORES. Antes de que nada diga
le suplico que no siga
pretendiendo ser mi amante:
yo no seré en adelante
ni su amante ni aun su amiga.
ROQUE. Me dá usté una desazon;
usted me quiere matar:
diga usted, con tal pasion
dentro de mi corazon,
¿qué es lo me vá á pasar?
Dolores, esos rigores
y esos fieros sinsabores
que me dá usté... asi, de pronto,
¡Dolores, me dejan tonto!...
¡Me dejan tonto, Dolores!...

DOLORES. Me dá muy poco cuidado
su dolor, sea ó no cierto.
Ha tiempo que hube entregado
mi amor á un jóven...

ROQUE. ¡Malvado!
Ojalá le hubiera muerto.

DOLORES. Si usted talento tuviera,
creo que conoceria
que á su edad es ya quimera
pretender que se le quiera.

ROQUE. ¡Si soy jóven todavia!
Mire usted, yo no sé quién
se ha empeñado en fastidiarme
dándome años... hasta cien;
hay algunos que no ven
y yo quiero vindicarme.
Aqui tenemos espejo,
voy á mirarme de frente. (Se mira.)

DOLORES. (Necio.)

ROQUE. ¡Qué he de ser yo viejo!
Nací el año treinta, y dejo...

DOLORES. ¿De qué siglo?

ROQUE. Del presente.
Ademas, con este porte
y esta táctica en amar,
¿qué habrá en mí que á nadie importe?
yo puedo rivalizar
con un pollo de la córte,
y sin embargo usté, ingrata,
con sus desdenes me mata;
por su amor casi me mato,
y me dá usted un mal rato;
es usted... de hoja de lata.
Pero de aqui no me voy
sin saber sus intenciones,
y lo haré como quien soy.

DOLORES. No vamos á acabar hoy
con tantas explicaciones.

ROQUE. (Voy á hablarle del billete.)
¿Y la carta?

DOLORES. Ya está aqui.

ROQUE. ¿Y qué?

DOLORES. (Me pone en un brete.)
ROQUE. Sepamos...
DOLORES. Me compromete.
¿Quiere usted que yo hable?
ROQUE. Si.
DOLORES. (¿Le habrá dicho Jaime á él
que su padre le hubo escrito?
¿cómo lo sabé?)
ROQUE. El papel...
DOLORES. ¡Ay Dios! qué papel aquel!
ROQUE. La respuesta necesito.
DOLORES. ¿Qué respuesta? en él está.
ROQUE. ¿En él?
DOLORES. ¿No lo estoy diciendo?
ROQUE. Hablaba del amor...
DOLORES. Ya.
ROQUE. ¿Pero usted lo ha visto?
DOLORES. ¡Cá!
ROQUE. Pues entonces no lo entiendo.
DOLORES. Usted habla de una carta...
ROQUE. En que le pinté mi amor
con minuciosidad harta.
DOLORES. Falso.
ROQUE. Una rueda me parta
si no es cierto.
DOLORES. No señor.
Yo no he visto tal misiva.
ROQUE. Usted por seguir esquiva
lo niega.
DOLORES. ¡Pero si yo hablo
de otra carta!
ROQUE. ¡Voto al diablo!
me confunde: que se exhiba.
DOLORES. ¿Pero qué se ha de exhibir?
ROQUE. La carta.
DOLORES. ¡Si no la tengo!
Jaime la guarda.
ROQUE. ¿Es decir
que me burlan? le prevengo
que me voy á prevenir.
DOLORES. Es usté una confusion.
ROQUE. ¡Pero si tengo razon!

Yo escribí una carta.

DOLORES. ¿Y qué?

ROQUE. En el album la dejé.

DOLORES. ¿Cómo?

ROQUE. Á su disposicion.

(Mirando en el album.)

ROLORES. Pues en el album no hay nada.

ROQUE. Entonces, ¿quién la ha cogido?

DOLORES. ¡Qué sé yo!

ROQUE. Es chanza pesada.
Si la cogió una criada,
me he lucido.

DOLORES. ¿Eh?

ROQUE. Me he lucido.

DOLORES. En suma, sépalo usté;
la carta de que yo hablé
es la que á Jaime escribió
su papá, y le concedió
casarse conmigo.

ROQUE. ¿Qué?

DOLORES. Y no hay mas; será mi esposo
ó me marcho de esta casa.

ROQUE. Eso seria horroroso.

DOLORES. ¿Mas que usted?

ROQUE. Es asombroso
todo lo que á mí me pasa.
¿Me quiere usted?

DOLORES. No señor.

ROQUE. Voy fósforos á tomar.

DOLORES. Ahí en ese velador
tiene usté una caja.

ROQUE. ¡Horror!

DOLORES. ¡Se vá usted á suicidar?
(Presentándole la caja.)

ROQUE. Mas tarde; no me resuelvo,
tengo que hacer despedidas...

DOLORES. Yo de sus faltas le absuelvo.

ROQUE. ¡Oh mujeres homicidas!

DOLORES. Tome usted, don Roque. (Riendo.)

ROQUE. ¡Vuelvo!

ESCENA VI.

DICHOS, JAIME.

ROQUE. (Ya está aqui el otro; me voy.)
JAIME. Aguárdese usted, don Roque.
DOLORES. Mira, te voy á contar...
JAIME. Mas tarde; mas tarde; oye,
sal y no vuelvas á entrar
aunque aqui oyeras mil voces.
DOLORES. Pero... di.
JAIME. Te lo suplico.
Yo te avisaré, y entonces
puedes salir.
DOLORES. Pero es que...
mi amor de todo responde.
(Dolores entra en su cuarto.)

ESCENA VII.

JAIME, D. ROQUE.

ROQUE. (¿Qué intentará hacer conmigo?
JAIME. (Acercándose y mirándole entre compasivo y burlon.)
¿Cómo vá?
ROQUE. ¡Me gusta, hombre!
Ya lo puede usted saber.
JAIME. Atienda usted á razones.
No quiera usted sulfurarse
segunda vez, porque entonces
tendremos que repetir...
ROQUE. No quiero repeticiones.
(Señalando á la oreja.)
JAIME. Aun le queda á usted la otra,
y ya sabe usted...
ROQUE. Conformes;
sé que es usted un maestro
en la pistola.
JAIME. ¿Conoce
usted superioridad?

ROQUE. Yo conozco que cuestiones
como estas no me convienen.

JAIME. Óigame usted pues, don Roque,
van ya dos veces que yo
le he aplastado la torre.

ROQUE. ¿Qué torre?

JAIME. El sombrero, digo.

ROQUE. Ah, si; cuatro napoleones
me cuesta el amar...

JAIME. No es caro.
Otra vez que se enamore
haga usté el amor con hongo.

ROQUE. ¿Conque con hongo? (Este jóven
me está quemando la sangre.)

JAIME. Si, señor, está en el órden
que obre usted asi; si no
le auguro gastos enormes.

ROQUE. Sigad usted.

JAIME. Usted ahora
vá á prometer á Dolores
no ha de volverla á mirar
en su vida.

ROQUE. ¡Caracoles!
¿vá usted á dejarme ciego?

JAIME. ¡Prométalo usted!

ROQUE. ¡Demontre!
¿y si la encuentro en la calle?

JAIME. Le dirá usted buenas noches
ó buenos dias... y andando.

ROQUE. Eso bien.

JAIME. De sus amores
no hablará usted con ninguno,
ó se vá á hablar en la córte
dos meses de lo que yo
voy á hacer con usted.

ROQUE. Torpe
fuera usted si sospechara
que yo he de amar á Dolores.
Hoy mismo pensaba yo
dejar estas relaciones.

JAIME. ¿Dejarlas? ¿pues qué, las tuvo
alguna vez?

ROQUE. Por la córte
se dice asi.
JAIME. Falso: usted
ha esparcido esos rumores
para dar mas importancia
á sus necias pretensiones;
hoy mismo se marcha usted
de esa casa, y como torne
á sus visitas, le juro
que...
ROQUE. No volveré, no, hombre.
JAIME. Bravo; pues ahora, amigo,
le suplico que me otorgue
un favor.
ROQUE. Si puedo hacerlo...
JAIME. Entre usted allí.
ROQUE. ¿Yo? ¿dónde?
JAIME. En ese cuarto; deseo
dar á esa señora imformes
de cierto recomendado
que por usted logró anoche
presentarse en esta casa.
ROQUE. ¿Gaspar, mi amigo? es un jóven
digno...
JAIME. Digno de otra bala
como la de usted, don Roque.
ROQUE. No señor; yo le defiendo.
JAIME. Bueno, beeno, adentro.
ROQUE. ¡Hombre!
¿qué he de hacer yo ahí?
JAIME. Esperar
á que le llame.
ROQUE. No.
JAIME. ¡Torpe!
Entre usted, que le conviene;
si no repetiré el golpe.
ROQUE. (Cogeremos el sombrero,
no vaya pagarlo el pobre.)
Voy allá, si usté se empeña,
mas no entiendo qué razones...
JAIME. Ya las sabrá usted despues.
Luego hablaremos, don Roque.

ROQUE. (No lo puedo remediar,
le tengo miedo á este jóven...)

ESCEMA VIII.

JAIME.

Ahora, aguardémosla,
y en el momento que salga
vá á ser la mia: despues
salgo de aqui y voy á casa
de Gaspar; hace muy poco
que le he encontrado; andaba
mirando á todos los lados
con los ojos como ascuas.

ESCENA IX.

JAIME, DOÑA RUFINA.

RUFINA. (¡Él aqui!)
JAIME. Doña Rufina,
quiero excusarle palabras,
voy á decir al instante
el objeto que me llama
hoy aqui; dispense ested
y no me interrumpa en nada.
RUFINA. (¡Que tarabilla!) No entiendo.
JAIME. Es muy fácil; por su causa
me he batido con don Roque.
Tenia al fin alcanzada
la licencia de mi padre;
pero usted hoy me rechaza;
vengo, pues, á despedirme,
vea usted lo que me manda.
RUFINA. ¿Se vá usted?
JAIME. Voy á Sevilla
con mi familia.
RUFINA. ¿Y... la marcha?
JAIME. Á las seis y media en punto.
RUFINA. ¿Tan pronto?
JAIME. Media hora falta.

Conque, señora, celebro...

RUFINA. Pero, Jaime, esa mudanza...

JAIME. ¿Mudanza? yo no he mudado
de ideas; veo á las claras
que mi boda es imposible;
y como mis esperanzas
en ella fundé hace tiempo,
al verlas hoy defraudadas
me retiro á mi pais
á buscar lo que me falta.

RUFINA. Dolores ha estado atroz,
quiere marcharse de casa.

JAIME. No me hable usted de Dolores,
hartos tengo yo en el alma;
si ella se quiere marchar...

RUFINA. ¿Qué?

JAIME. Motivos no le faltan.

RUFINA. ¿Usted le dá la razon?
¡Esto ya me lo pensaba!

JAIME. Si, señora, se la doy,
porque la tiene fundada.
¿Qué ha visto que no haya sido
para hacerla sufrir?

RUFINA. Vaya,
está usted de no querer.

JAIME. De no querer pasar nada.
Hace tiempo que esa jóven
no vé aqui mas que falacia,
indiferencia hácia ella,
y un martirio que la mata.
Vé que su madre descuida
su educacion, que no trata
mas que de pasar por jóven
y de pronunciar palabras
que Lola no debe oir
en boca de quien las habla:
vé que usted, señora mia,
quiere tener sin tardanza
un amante que le obsequie
como en épocas pasadas.
Vé que usted quiere crearse,
á fuerza de ocultar canas,

una niñez engañosa,
digna tan solo de lástima.
Tiene razon, lo repito,
al querer abandonarla.

RUFINA. Señor don Jaime, no quiero
oirle mas: á esta casa
no trate nsted de volver,
porque no le daré entrada.
Yo hago lo que me parece,
y en cuanto á que no me aman...

JAIME. ¡Gaspar! lo he dicho mil veces,
Gaspar, señora, es un sátrapa,
y no busca en usted mas
que lo que diria...

RUFINA. Basta.

JAIME. Adios, señora, yo adoro
á su hija, y ella me ama,
y en vano será que usted
trate de hoy mas de obligarla
á olvidarme.

RUFINA. Eso será
una ilusion. Si se enlaza
con don Roque...

JAIME. ¿Con don Roque,
que presenta en esta casa
á perdidos, como el otro?

RUFINA. Qué descaro! eso se llama...

JAIME. Estoy á los pies de usted,
la diligencia me aguarda.

ESCENA X.

DOÑA RUFINA.

¡Oh! todo está en mi contra,
¡todo! si no confiara
en el amor de Gaspar
¿qué fuera de mi constancia?
¿Cómo no vendrá? le espero,
antes me dió su palabra.

ESCENA XI.

DOÑA RUFINA, EL CRIADO.

Criado. Esta carta que han traidu.
Rufina. Veamos: ¿de quién será?
Criado. (Si la lee lu sabrá.)
Una muchacha ha venidu.
«Mi apreciable señora. Conforme con la órden firmada por usted que me ha presentado un caballero para que le entregara cuanto le pidiera, he depositado en su poder sesenta mil reales que me ha pedido; mas debo advertirle para su conocimiento, que momentos despues han llegado varios que dicen ser sus acreedores, á los cuales ha enviado á cobrar á mi casa, siempre atendiéndose á la órden de usted. Me han asegurado que es un caballero de industria. No he querido fiarme y le suplico me diga cómo he de obrar: su respetuoso amigo y mayordomo. Oscar.»
¡Dios mio! ¡será posible!
esto me parece extraño:
¿será un nuevo desengaño
el que me aguarda? imposible.
Criado. ¿Manda usted algu?
Rufina. No; vete.
(Váse el Criado.)

ESCENA XII.

DOÑA RUFINA.

No puede ser; no lo creo.
Sin embargo, ¿no lo veo?
me estan poniendo en un brete,
Gaspar, en quien confiar
quise desde hoy... me ha burlado.
¡Oh! esto ya es demasiado.

Yo me prometo vengar...
¿Dios mio, qué hago? no sé,
estoy sola... y afligida.
Mi hija estará arrepentida
y sumisa la veré.
¡Dolores! ven, hija mia.
(Llamando al cuarto de Dolores, que permanece cerrado.)
No está aqui; Dolores, vamos.
¿Dónde estará? qué apostamos
á que no me oye... seria...

ESCENA XIII.

DOÑA RUFINA, EL CRIADO.

CRIADO. ¿Llama usted?
RUFINA. ¿La señorita
dónde esta?
CRIADO. ¡Bah! se ha marchado.
RUFINA. ¿Cómo, qué?
CRIADO. Que se ha alejado
de esta casa: ¡pobrecita!
me ha dicho que ya no vuelve,
que no sabe adónde ir,
que se vá mucho á afligir,
y que á morir se resuelve.
RUFINA. ¡Oh, corre, corre por Dios!
búscala: ¡qué horrible sueño!
CRIADO. ¡No seria mal empeño!
RUFINA. Yo, yo me voy en su pos.
No sé qué hacer, no lo sé;
sola, sin ella y sin...
CRIADO. Vaya,
señora, que usted bien haya,
yo me marcho tambien.
RUFINA. ¡Eh!
CRIADO. Si, señora; todos hoy...
RUFINA. ¿Cómo todos?
CRIADO. Los criados
de la casa, hoy afectados,
se van como yo me voy.

Esta casa está mal vista,
y de ustedes se murmura;
conque, señora...

RUFINA. ¡Locura!

CRIADO. Si, señora; hasta la vista. (Váse.)

ESCENA XIV.

DOÑA RUFINA.

¡Todos, todos... me dá horror
verme asi desamparada!
¿Qué es lo que he hecho? nada;
me dejan en mi dolor.
¿De qué me sirvió el querer
ser la niña de la córte,
si en ella sirvió mi porte
para hacerme padecer?
Yo buscaré á Jaime, si,
corro á verle. ¿Se habrá ido?
(Mirando el reloj.)
¡Ah! ¡Las siete, habrá partido!)
(Se deja caer en un sillon.)

JAIME. No ha partido, que está aqui.

ESCENA XV.

DOÑA RUFINA, JAIME.

RUFINA. ¡Cómo! ¡Jaime aqui!

JAIME. (Abriendo la puerta del cuarto de Dolores y sacándola por la mano.)
Si; ven,
sal, abraza á tu mamá.

DOLORES. Ya estaba impaciente.

RUFINA. ¡Ah!
¡hija mia!

JAIME. (Esto vá bien.)

RUFINA. Mas, decid, ¿qué significa
este enredo?

JAIME. Es muy sencillo.
He conseguido que al pillo

lo guarden..

RUFINA. Esto no explica...

JAIME. Tambien encerré á don Roque
para que no se escapara,
y la verdad ignorara:
como él es tan alcornoque...
salga usted aqui.
(Abriendo la otra puerta y sacando de un brazo á D. Roque.)

ESCENA XVI.

DICHOS, D. ROQUE.

ROQUE. ¿Qué pasa?

JAIME. Vá usted á saberlo ahora.
En nombre de esta señara
le despido de esta casa.

RUFINA. Pero, Jaime...

JAIME. Este señor
ha presentado aqui á un hombre
sin posicion y sin nombre
y solemne estafador.
El presentado ha robado
una suma...

ROQUE. ¡Qué! ¿de veras?

RUFINA. ¡Tres mil duros!

ROQUE. ¡Eh! quimeras.

DOLORES. Se ha lucido el presentado.

JAIME. Ademas de presentar
á ese hombre aqui, usté ha querido
ser mi rival.

ROQUE. Si; he querido
con usted rivalizar! (Con sentimiento.)

RUFINA. Y segun sé, vá diciendo
por do quier que vá pasando,
que á Lola está enamorando
y que á mí me está queriendo.
Don Roque, yo le suplico
que no vuelva por aqui.

ROQUE. ¿Conque me despiden?

RUFINA. Si;
me parece que me explico.

ROQUE. ¡Hoy me van á volver loco!
DOLORES. Váyase usted... con Gaspar.
ROQUE. ¿Y le he podide prestar
diez mil reales hace poco?
RUFINA. ¿Diez mil reales?
ROQUE. Si señora,
hace un mes.
JAIME. Pues ya no vuelven.
ROQUE. ¿De veras?
JAIME. Si no resuelven
los tribunales ahora...
RUFINA. ¿Pues qué...
JAIME. Yo salí de aqui...
con ánimo de buscarle,
porque quise preguntarle
sus ideas, y le vi.
Venia por una plaza
corriendo como un lebrel;
dos acreedores tras él
iban, cual perros de caza;
le detengo y dice: chico,
tres mil duros me he jugado:
¿pues quién te los ha prestado?
le digo yo: no me explico...
Doña Rufina, me diz;
dile que gracias por todo;
dile que de ningun modo
crea en mi amor...
RUFINA. ¡Infeliz!
JAIME. Y añadió: yo allí buscaba
dinero y ya lo encontré,
yo dije, pues yo te haré
pagarlo, y él se marchaba.
Cien pasos habria andado
cuando un segundo acreedor,
al verle monta en furor
y le alza el puño cerrado.
Gritan de un modo feroz,
sigue á la palabra elhecho
y Gaspar le dá en el pecho
un golpe terrible, atroz.
Llega corriendo un nrbano,

coge á Gaspar y al momento
acuden gentes sin cuento
seguidas de un escribano.
Y con el semblante fiero
unos y otros decididos,
entre gritos y silbidos
lo llevan al Saladero.
(Á Doña Rufina)
Este es el hombre que usted
adoraba: este es su amigo,
(Á D. Roque.)
don Roque.

ROQUE. Si, ya .. no digo...

RUFINA. Yo jamás le nombraré.
¡Me dijo que me adoraba!

JAIME. ¿Y usted, por qué lo creyó?

RUFINA. ¿Pero, Jaime, como no
si el bribon me lo juraba?
En esta carta me dijo...
(Saca la carta de D. Roque.)

JAIME. ¿Una carta?

ROQUE. (¿Á que es la mia?)

DOLORES. (Ahora entiendo.) Madre mia,
la carta no es de él.

ROQUE. (¡De fijo!)

RUFINA. Esta letra...

ROQUE. (¡Aqui del rey!)

DOLORES. Don Roque me la escribió
y en el album la dejó.

JAIME. Veamos.

ROQUE. (¡Si soy un buey!)

RUFINA. ¿De veras?

JAIME. Y está en quintillas.
¿La escrito usted, caballero?

RUFINA. ¿Eh?

ROQUE. Yo no; un gacetillero
me la hizo.

RUFINA. ¡Yo en gacetillas!

JAIME. Le perdono; tome usté,
guárdela usted en conserva.

RUFINA. Esto si que me exacerba.

ROQUE. Muchas gracias.

JAIME. No hay de qué.
ROQUE. Abur, no quiero mas tratos.
RUFINA. Vaya usted con Dios.
DOLORES. ¡Buen viaje.
ROQUE. Me voy á mudar de traje.
JAIME. Que pase usted buenos ratos.
RUFINA. Gracias á Dios que nos deja.
DOLORES. (Á Jaime.)
¿Cómo la calma no pierdes!
(Cogiendo á D. Roque de un brazo.)
para curar viejos verdes
diez mil reales.
ROQUE. Y una oreja.

ESCENA XVII.

DOÑA RUFINA, DOLORES, JAIME.

JAIME. Ea, ya solos estamos.
Creo inútil preguntar...
RUFINA. Eres mí hijo.
DOLORES. ¡Ah!
RUFINA. Persuadida
de que es inútil luchar
contra el tiempo, yo os concedo
cuanto deseais y mas.
JAIME. Nunca es tarde para ver
la verdad de la verdad.
RUFINA. No haré mas la niña.
DOLORES. ¿No?
RUFINA. Lo prometo; ya verás.
JAIME. Si; dentro de pocos dias
(Á Dolores.)
unidos los dos seremos,
y terminadas veremos
las pasadas agonías.
(Á Doña Rufina.)
Usted ha de convenir
en que el tiempo no perdona
á nadie, y que nadie abona
lo que usted quiere sentir.

Y asi usted y yo y mi esposa
diremos mas de una vez:
la niñez de la vejez
es *la niñez engañosa.*

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta obra, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.

Madrid 8 *de Noviembre de* 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

POST ESCRIPTUM.

Un millon de gracias á los actores que en este juguete han tomado parte, por el buen desempeño que á las suyas respectivas han sabido dar. La opinion del público, en general, la satisfaccion particular del autor y su propia conciencia, les deben hacer olvidar cualquiera ligera apreciacion que por algun inesperto crítico haya podido hacerse, entre amigos.

E. B.

María.
n 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.

llanco.
se entiende, ó un hom-
ido.
contra nobleza.
lo oro lo que reluce.

de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
idas las de honor, ó el
rio del Cid.
erta del jardin.
caballero es D. Dinero.
reniales.
castigo, ó la conquis-
Ronda.

vido al Coronel!...
ucho abarca.
te la mia!
s el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte:
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
buena ley.
as feo.

a la Gitana.
Marte.
Flora.

ndo.
iquita.
anto, ó el Alcalde pro-

ler.
no.
de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
la ratonera.
mono.
de carnaval.
(drama lírico.)
on de la Rioja *(Música)*
de de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

ccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, undo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem...........	Cerdá.
Bejar..........	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol.........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon..........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena.........	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcía........	Hered. de Andrion
Orense........	Robles.
Orihuela.......	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos
Palma.........	Gelabert.
Pamplona......	Barrena.
Pontevedra.....	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda.........	Gutierrez.
Salamenca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Saulúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y Comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera.......	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda.........	Bengoa.
Zamora........	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.